



CAMARADAS, por H. Hintermeister.

El viejo lobo de mar ha comprendido sonriendo la astucia de su amigo, mas éste no cuenta con el apetito del faldero que se apronta a engullir la inesperada golosina sin recibir permiso alguno.



MODERNÍSIMOS OMNIBUS ALEMANES, de líneas aerodinámicas, que han puesto en servicio los Ferrocarriles del Estado. Estos vehículos son la última palabra del confort.



EL EDIFICIO DEL CUERPO DE BOMBEROS es uno de los más modernos de que se enorgullece la ciudad de San José, capital de Costa Rica.



LA SRITA. SOFIA LLANOS MOLINARES, perteneciente a una distinguida familia de la sociedad de Barranquilla, República de Colombia.



LA BOLSA DE MANO más grande, tiene capacidad suficiente para que en ella vayan Paulino e Inés Rodríguez quienes visitan la Exposición de San Diego llevados por Charlotte Goodman.



KATHERINE DE MILE, de la Paramount, es la hija del genial director, pero está ganando sus triunfos gracias a su talento escénico. Aquí la vemos buscando alivio al calor...



EL ARCO DE SANTA CATALINA, de la Antigua Guatemala, deja ver en el fondo de la fotografía la silueta del Volcán de Agua que causó la ruina de la ciudad y dió lugar al traslado de la capital a donde hoy se encuentra. (Foto. Biener).

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 14 DE SETIEMBRE DE 1935

Nº 224.



Bajo la espaciosa frente del chiquillo, se adivina el contenido de superior inteligencia, que promete ofrecer mañana una mentalidad grávida de ideas. A los tres años de existencia, se traduce ya la vivacidad de su espíritu y la amplitud de su percepción, en precoces manifestaciones, que constituyen el encanto de los suyos en el seno del venturoso hogar paterno.

ADOLFO E. GUERRA SIMMONDS

PÁGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1
—¿Que yo soy jumo? ¿Jumo yo? A mí nadie me ningunea. Puedo hacer un cuatro para que se vea que no he bebido. Si no me gusta ese aguardiente, guággg! ¿Yo borracho? Es una calumnia y a mí no se me ningunea. ¡No faltaba más!

Como el beodo del cuento, también nuestro Municipio ha hecho protestas de no haber tomado de la botella de la política. Pero está haciendo esos, sin que se pueda parar en firme. Ha estado en la cantina. Todos lo han visto.

En verdad que nos ha venido en suerte un Concejo, del que quedará imborrable recuerdo en la historia de la ciudad. Qué buen capítulo tendrá que escribir el cronista vitalicio. O tempora o mores. ¿Qué dirían Olmedo y los municipales del año 20 si resucitaran de sus tumbas? Seguramente que se vuelven a meter a la carrera en los sarcófagos, después de suplicar que se les ponga una doble lápida.

Y no se diga que somos mal pensados. Nos referimos a las bellas cosas que se han publicado en estos días. ¡Oh Dover y Morgan! De nada sirven las fortificaciones del cerro. Contra éstos, no hay cañón que valga.

2
Trujillo y Arroyo, Arroyo y Trujillo, Trujillo y Arroyo, Arroyo y Trujillo. Como en la canción dadaísta de Elure, estamos forzados a repetir estos nombres, en sorteo interminable.

Allí están ambos, tratando de pescar el robalo grande de doradas escamas. Sentados sobre el barranco, se placentan en contemplar las ondas que el agua hace alrededor de los anzuelos. A río revuelto, ganancia de pescadores. Pero si solamente estuviera revuelto. Porque, a lo mejor, se produce un maremoto, con una inundación que va a arrasar con todo. Y que hay mar de fondo, es innegable.

3
¿Se quieren? ¿No se quieren? Hé allí un problema que han de dilucidar los psicólogos del futuro. Flores y Rocafuerte, Veintimilla y Caamaño, Urvina y Roca, Alfaro y Plaza, Peleas y Melisanda, Romeo y Julieta. Todas las parejas de la historia y la fábula se quedan chiquitas ante ésta que el siglo XX nos ha separado.

4
La señora Sanidad le aplica un baño al chico para limpiarlo de la sarna. En mala hora fué a coger esos granos, que lo han puesto en peligro de que los demás muchachos no quieran juntarse con él. Felizmente no es ni saram-

pión ni viruela; y con el jabón prieto, una buena fríega y abundante agua, curará el mocoso.

5
Para el futuro, Doña Sanidad debe cuidar que al pibe no le salga la menor charra, debe cogerle los piojos, debe sacarle la mugre de las orejas y otros receptáculos, no debe descansar con la esponja. Lo malo es que los recursos de la doña son muy escasos y, a veces, no tiene ni para comprar jabón. Y el chico es travieso y sucio como no hay otro, pues se embarra al menor descuido y chillá cuando le tratan de desconchar el barro.

6
Los zurdos resolvieron abrirse de la combinación. Nada de candidato único, dijeron. Nosotros presentamos a nuestro hombre y si quieren los demás que sea único, pues que se arminen a él.

7
Menuda ingenuidad la de los liberales, al creer que iban a unirse con los zurdos, para el juego del matuntirun tirulá electorale. Los zurdos no se entienden entre ellos y van a entenderse con los demás. Además, el centro está en el medio y la izquierda está al lado siniestro; y querer unir el aceite con el vinagre, es hacer una ensalada.

8
Está bien andar juntos, pero no

revueltos. Y al revoltito de la Concentración no lo concentraban ni a fuego lento. Ahora han quedado los zurdos, reconcentrados, y los liberales, descentrados.

9
En todo este lío, quien no sabe si son berenjenas o son tomates, es mi Coronel Don Lucho. La cosa se pone prieta y él mirando desde lejos con telescopio. Gato escaldado huye del agua fría; y mi Coronel ya sabe lo que es que le toquen la polca para una marcha a paso forzado.

10
Habrá que ver cómo la pelean los zurdos con su candidato cuando llegue el momento de contar dos más dos son cuatro. Porque con los papelitos es con lo que hay que decir si Pekín está en la China. Entiéndase que nos referimos a los pepelitos en que se escribirán los votos; porque a los otros papeles, los de las hojas sueltas, si son maestros los zurdos. Esa es su verdadera arma de combate. Cada hoja es un obús de 42 y no hay quién les pare en ese terreno. Habrá para divertirse cuando los zurdos comiencen a lanzar obuses. Pero cabe preguntar: ¿llegará ese día?

11
Según Homero asegura, el vecino está bien animado para que seoplemos las brazas del fogón, a

fin de continuar cociendo el puchero del arreglo. ¿Qué arreglo? Es lo que menos saberlo, pues debe bastarnos para nuestra alegría, con enterarnos de que están bien animados a llevar adelante un arreglo. Y mayor debe ser nuestra confianza, al recordar que no es de ahora que tienen tan buena voluntad, puesto que hace cien años, la friolera de cien años, que los primos del sur, abrigan ese generoso deseo.

12
Claró está que para cocinar el puchero, es necesario que Homero vaya a Lima, pues sin él no hay jamón. Así lo asegura Homero. Y de allí que, con sin par desprendimiento y aonegacion, no haya querido sentarse en la silla coja de la Cancillería. El tiene imprescindiblemente que ir a preparar allá el pastel. El sabe cuántos nudos le hizo el fallido Dictador al lío internacional.

13
Lo que el rico bota, el pobre España. Con esa frase, mi General Isaac tomó posesión del puesto al que los primates de nuestra diplomacia le hicieron asco. Mi General no tiene reparo en sentarse. Ni qué reparo podría encontrar, cuando en el mes que ha permanecido vacío el sillón, se ha enfriado de lo caliente que lo dejó el doctor Alejandro.

14
Mi General estará a sus anchas en función tan apropiada a sus aptitudes. Porque las batallas que mi General ha ganado, han sido siempre en el campo de la diplomacia. Con él dirigiendo el combate y Homero operando, nos comemos crudo al vecino. No van a dejar ni los huesos.

15
Pero esto lo decimos por broma. Mi General es ascendido amigo de la paz. Déjenlo actuar, y verá el mundo qué gran pacifista tenemos en el Ecuador. Con poco tiempo de labor, el Premio Nobel de la Paz no será ni para Melillo Franco ni para Saavedra Lamas. Se lo ganará mi General.

16
Mientras en las altas esferas se lucha con tanto fragor por hacer la felicidad de la patria, en las bajas vemos que se nos aleja de nuestras manos el muy querido y bien hecho arroz. No podrá el pobre ya paladear un arroz con menestra, ni meterle el diente al coccolón, ni revolver los granos con unos huevos fritos. El arroz se eleva con rumbo a la estratosfera, dejándonos el plato vacío y el tenedor en la mano. Ya es un potaje de acadaudalados, para que éstos lo coman a la valenciana, mientras los demás nos quedamos a la luna de Valencia. Sin plátano y sin arroz, ya puede el pueblo pensar en la política y atender al llamamiento de los que le piden que se deslome por un candidato.

CRISIS DE IDEAS

Cuando a un país lo commueven y trastornan los accidentes políticos, es la hora propicia en que los intelectuales deben exponer todas las ideas acopiadas y gestadas a lo largo del tiempo, para tender a modificar en la línea más favorable la orientación de los destinos nacionales. A la manera de ciertas aves, que se lanzan en vuelo cuando irrumpe en el horizonte la tempestad, los intelectuales deben abrir las alas de su espíritu, para proyectar estas de luz en el momento en que la confusión política envuelve en sombras el ambiente de la patria.

Es de esperar que los cambios operados en la vida gubernamental moviera a nuestros pensadores y letrados, a un debate de ideas, en que se aguilataran valores, se depuraran conceptos, se definirían situaciones, se evidenciarían tendencias y se marcaran rumbos, tras la mira de coiorar a la república sobre un sendero de renovación. Pero los intelectuales del Ecuador han guardado un inexplicable silencio, como si a las muchas crisis que sufre la nación, desde la crisis económica hasta la crisis de moralidad, se sumara también una fatal y anularora crisis de ideas.

El conocimiento del caudal de cultura que posee nuestra socie-

dad, la diaria apreciación de lo que saben y lo que pueden nuestros intelectuales, la constante valoración de la capacidad mental de mil ciudadanos de talento, no nos permite suponer que falten en el país hombres con aptitud y preparación para entrar a estudiar todos los problemas y sugerir todas las soluciones. ¿Por qué, entonces, no hacen acto de presencia al ofrecerse la ocasión para ello; y dejan al país sumido en una crisis de ideas, que hace mayor su desconcierto e imposible afinar con el camino de rehabilitación por el cual ansia la colectividad social examinar sus pasos?

Si en situaciones como la que actualmente el Ecuador confronta, no se fijan las directrices de una nueva vida, no podrá luego encontrar el mejoramiento que el patriotismo anhela, al adquirir rigidez la textura de la situación que el azar político depare. Toca, pues, a los intelectuales, dejar oír su voz, para que repercuta en la conciencia nacional con fuertes vibraciones. Deber suyo es verter en el espíritu público, las simientes de una concepción vital, que ajuste la existencia del país al ritmo del progreso, para que se encamine de frente a la conquista de un porvenir fecundo en hermosas realizaciones.

EL AVIADOR QUE CRUZO EL MAR POR AMOR DE UNA MUJER

En la gloriosa aventura de Juan Ignacio Pombo, vencedor del Atlántico, no podía faltar, real o fantástico, un motivo sentimental. ¿Juan Ignacio ha volado rumbo a Méjico, sólo para poner un nuevo jalón brillante en la gloriosa historia de la Aviación española, o ha habido, además de este motivo, el del amor de una mujer que estimulaba su audacia?

Los familiares del joven piloto han desmentido que Juan Ignacio fuera a Méjico a reunirse con su novia, la señorita Elena Rivero Corral, hija del director de "El Cantábrico", de Santander. El propio Juan Ignacio, antes de partir, lo desmintió también. Según él, nada más que una buena amistad había entre ambos. Ella misma, Elena Rivero, negó al principio ser la novia de Pombo. Pero al ocurrir el accidente de Camocin, ha afirmado que espera a Juan Ignacio con impaciencia emocionada, y la madre de Elena ha dicho que en su casa, Pombo será un nuevo hijo...

¿Qué hay de cierto en esta novela de amor? ¿Habrá inspirado la señorita Elena Rivero el vuelo del aviador santanderino? Hasta que Juan Ignacio no diga la última palabra, no se sabrá lo que hay de realidad en esta novela, que la fantasía popular da, desde luego, por cierta.

Con la anterior crónica, nos dió a conocer un magazine madrileño, el idilio que había puesto alas en el corazón del joven aviador, para que se lanzara a su audaz aventura. Hoy, que Juan Ignacio Pombo ha llegado a Méjico, después de cruzar mares y continentes, cabe recordar el romance encantador de su pasión por la linda chiquilla, el que no puede ser ya puesto en duda, pues los indiscretos periodistas han arrancado a él y a ella, declaraciones que confirman lo que la intuición popular descubriera desde el primer momento. Pero conozcamos quién es Pombo y cómo se planeó su vuelo, con algunos párrafos de una información de otra revista.

Juan Ignacio Pombo y Alonso-Pesquera nació en Santander, el 26 de julio de 1913. Cuenta, pues, 21 años. A los quince, apenas cursado el bachillerato, comenzó a volar en doble mando con su hermano Teodosio, profesor a la sazón de la Aero-Escuela Estremadura. Al cabo de seis horas de vuelo, Juan Ignacio empezó a volar solo. En 1932, dió la vuelta a España en avión, como propaganda del veraneo en Santander, y al año siguiente comenzó a acariciar la idea de su viaje a América, mientras colaboraba con su hermano Teodosio en una escuela de pilotaje que montaron en los alrededores de Bilbao. Más tarde, se trasladaron a Madrid, y Juan Ignacio se dedicó a preparar y a estudiar todos los pormenores relativos a su proyectado viaje a América.

Un grupo de amigos entusiastas de su pueblo natal constituyó una Comisión Pro-Vuelo a Méjico, la cual realizó activa propaganda por toda la provincia, logrando que los organismos oficiales y particulares patrocinasen la suscripción, en la que hasta los obreros y pescadores contribuyeron con su modesto óbolo. No habiéndose alcanzado en esta forma la cantidad necesaria, el Gobierno español la completó con una subvención de 25.000 pesetas.

Vencidos éstos y otros obstáculos de orden burocrático, logró Pombo emprender su magnífico viaje.

Esta empresa merecería una mención especial, aparte de su mérito aeronáutico, por lo que tienen de reveladora de un carácter decidido y de una voluntad



Un retrato de la bella señorita mexicana Elena Rivero Corral, novia de leyenda del valeroso aviador español Juan Ignacio Pombo, quien con su audaz hazaña de traspasar los mares y cordilleras para hacerse merecedor del amor de tan linda damita ha escrito un romance digno de los tiempos novelescos del siglo de oro. Al pie de la dama aparece el busto del aviador Pombo, con toda la arrogancia de su triunfal inventada.

a prueba de obstáculos, de temple reciamente español, pero frustrado a la edad de veintiún años.

El avión elegido para la realización de este vuelo, fué el monoplano triplaza British Aircraft Eagle, antes British Klemm Eagle, provisto de motor Gipsy Major de 130 c. v.

Juan Ignacio Pombo se hizo cargo de su avionera en Londres, conduciéndola en vuelo hasta Santander, donde había de iniciar el viaje propiamente dicho.

Este comenzó el día 13 de mayo, a las trece horas y 45 minutos, y después de tocar en Burgos para reunirse con otra avioneta tripulada por su padre y su hermano, llegaron juntos al aeropuerto

de Madrid-Barajas, a las diez y seis horas y treinta minutos.

Terminados los preparativos de la salida, ésta tuvo lugar el día 14 a las quince horas y cincuenta y cinco minutos, con dirección a Sevilla, de donde un día después partió Pombo a Agadir; volando en seguida a Iñni; de allí a Cabo Juby; de allí a Port Etienne; luego a San Luis de Senegal; y, después, a Batoures, desde donde dió el gran salto sobre el océano.

Sería largo relatar el curso del grandioso vuelo. En 16 horas y 47 minutos recorrió los 3160 kilómetros del cruce sobre el Atlántico, hasta el puerto brasilero de Natal. Y, coronado por los laureles de la gloria, continuó Pombo

su raid a través de las ciudades de América, para llevar el saludo de España a las principales capitales del continente, teniendo por norte final a Méjico y en ella a su encantadora novia. Pero en la villa brasilera de Camocin, se destruyó el aparato por el mal estado del terreno. Y hubo de esperar el envío de otro avión gemelo, en el que, después de algunos días prosiguió el raid, que ha terminado de la manera más feliz, con su arribo a la capital azteca.

Hé allí de lo que es capaz un joven español, casi un niño, por amor de su dama y el honor de su patria. Vienen a la memoria las evocaciones del romancero y el alma americana siente el orgullo de ser hija de España.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

NO SOLO BEBIENDO EMBRIAGA EL VINO

NUEVA YORK, agosto de 1935.—En Park Avenue, distrito donde residen los millonarios y líderes sociales neoyorquinos, tiene su consultorio un médico famoso, el doctor Angelo Soresi. Este galeno es conocido en Nueva York por sus investigaciones en todas las ramas de las ciencias; opera con maestría máxima las visceras del abdomen, es un radiólogo notable, ha inventado el aparato más perfecto que hasta ahora tenemos para la "transfusión sanguínea", es artista, sociólogo y filósofo. Es, en una palabra, el clásico médico que en la Edad Media mezclaba la alquimia y la cirugía y hacía famosas las escuelas médicas de Florencia y de Padua. El doctor Soresi es una especie de Miguel Angel de la medicina, y sobre él radica en parte el prestigio del saber latino y de la cultura mediterránea transplantada a Nueva York.

Hace pocos días que este joven maestro publicó en la revista "Medical Record", un estudio de la aplicación del vino en el campo terapéutico. El doctor Soresi describe sus ensayos en 200 enfermos, que ha tratado por medio de enemas, como preparación preliminar antes de las operaciones abdominales. Venos por este artículo, que la acción del vino por vía rectal ayuda al proceso de la anestesia, pues el enfermo siente una acción depresora en su sistema nervioso. En esta técnica, dice Soresi, es conveniente aplicar la primera enema tres días antes de la operación y continuar con una diaria hasta el día de la intervención quirúrgica. La dosis de tan agradable medicina oscila de 100 a 300 centímetros cúbicos, o sea de un cuarto a medio litro. Como es lógico, la acción de esta bebida no es el llegar hasta la embriaguez, sino más bien producir una acción sedante que sustituya a la morfina que es costumbre aplicar a muchos enfermos antes de darles la anestesia.

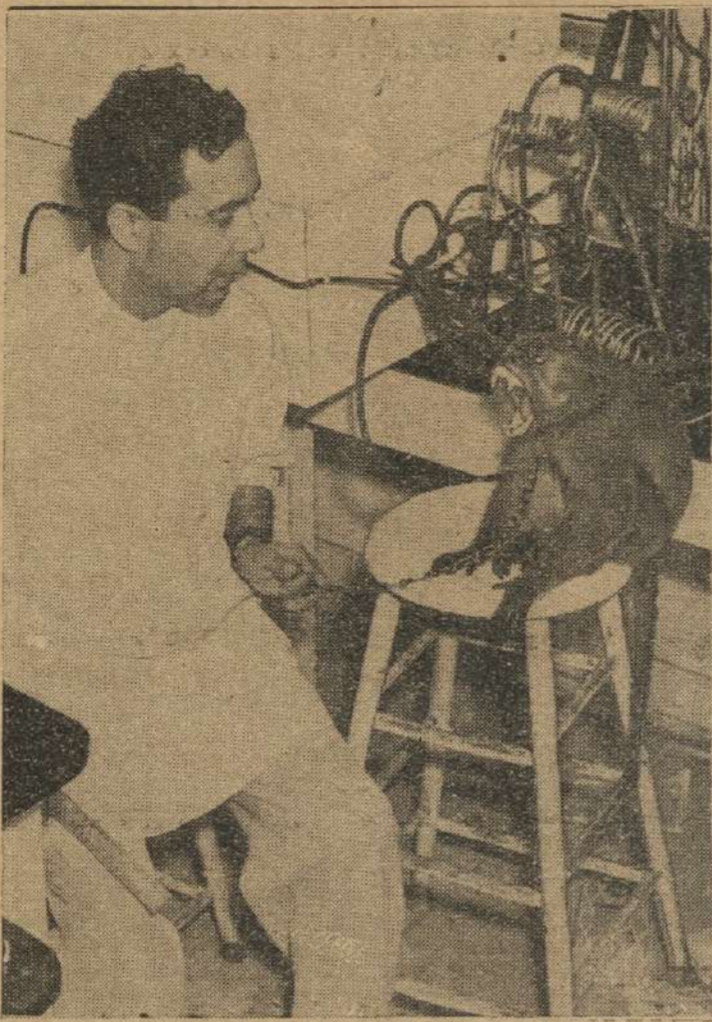
Como buen italiano, el doctor Soresi ha separado los "estilos" de los diferentes vinos, y dice que a los enfermos diabéticos les aplica enemas de vino seco, ya que tales pacientes tienen poca tolerancia para el azúcar, mientras que en enfermos con azúcar normal, les da vinos generosos y principalmente el Oporto.

Estos experimentos nos demuestran una vez más cómo la ciencia, y sobre todo la medicina, se basa en la tradición. El vino ha sido siempre una especie de panacea terapéutica. Como tónico, en la Edad Media se aplicaba en baños, lociones y enemas; como desinfectante de heridas, ha sido usado desde los tiempos de Paré hasta en las contiendas de Verdún, y como anestésico su campo ha sido muy extenso.

Entre el rito ortodoxo de los judíos ha sido costumbre, al realizar la circuncisión, el aplicar sobre la boca del infante un trapo impregnado de vino.

En el famoso "papiro egipcio de Ebers" (1500 A. de J.) que es quizá el documento médico más antiguo que conocemos, se recomienda para ciertas operaciones abdominales, y en general para tratar todos los dolores, infusiones de raíz de mandrágora en vino.

Las célebres "esponjas soporíficas" que estaban muy en moda entre los médicos del siglo X hasta el XIV, consistían en tapones de tela impregnados en vino, "bebeño" y "adormideras". A los enfermos que se operaban se les hacía respirar y masticar estas esponjas, las cuales ocasionaban una anestesia relativa. Hoy comprendemos la acción de tales procedimientos, pues sabemos que



A las interesantes fotografías e informaciones que hemos publicado en esta página científica sobre el doctor Ralph Willard, químico de Hollywood, y sus trabajos de resurrección de cuerpos congelados, añadimos hoy esta sucesiva gráfica en que aparece el doctor Willard con el mono Ehesus, al cual lo congeló hasta morir, manteniéndolo en hielo el aparato cadáver por tres días, después de cuyo tiempo le devolvió la vida. Nota original es que, desde el instante en que resucitó, el mono se halla de un malísimo humor, mostrándose furioso y agresivo con todo el mundo.

del "bebeño" se extrae la "scopolamina" y de la adormidera el opio. Un médico famoso por los años de 1460, llamado Von Pflorprundt, recomendaba también el vino, sobre todo en las heridas como sedante; su afirmación profesional la basaba en la experiencia adquirida como cirujano de los Caballeros Templarios.

El doctor Soresi, pues, ha resucitado un medicamento arcaico, que fue una panacea en la cultura latina.

RESURRECCION EXPERIMENTAL

Otra prueba más de la resurrección: a fines de mayo último, el doctor Ralph Willard, de Los Angeles (California), mató un conejo por medio de la congelación, y después le resucitó. Sus experiencias actuales se verifican en perros y monos, pero no sabemos todavía el resultado obtenido de ellas. El procedimiento que usó en su primera prueba, es el siguiente: "A un 'cavia' (conejo de laboratorio) le inyectó por vía intravenosa, una solución de citrato de sodio, que tiene la propiedad de no permitir que la sangre se coagule. Después, colocó al animal en una cámara con atmósfera de oxígeno y éter y en esta forma le mató por medio de la asfixia. Al cadáver le envolvió en un recipiente lleno de dióxido de carbono, y con este medio llegó hasta la congelación del conejo. Guardó al animal varias horas en este estado, y después colocó al cadáver en un recipiente que fué calentando poco a poco hasta llegar a 39 grados de temperatura; entonces dió al animal una inyección de adrenalina y otra de coramina (estimulante del corazón) y el pobre conejo volvió a la vida con una satisfacción tal, que el doctor Willard vió cómo se ponía a comer espíacas con un apetito feroz. Estos experimentos nos recuer-

mula el corazón muerto por medio de una aguja de oro de cinco pulgadas de longitud, que inserta sobre la aurícula derecha (cavidad superior y derecha del corazón) y sobre la que hace pasar una corriente eléctrica de una frecuencia de 72 por minuto.

Todo esto quiere decir que sobre el estímulo independiente del corazón, radica el problema de la resurrección.

LA DIABETIS Y UNA NUEVA HORMONA

NEW YORK, (IPS).—El descubrimiento de una nueva hormona que parece tener el control sobre el agua del cuerpo humano—de igual manera que insulina controla el azúcar—y que cura la forma de diabetes llamada "Diabetes insípida", fué anunciado por el doctor Russell S. Ferguson, director del Laboratorio de Investigaciones urológicas del Memorial Hospital.

Esta nueva hormona llamada "aquamedin", fué obtenida del lobo anterior de la glándula pituitaria bovina y fué separada de otras hormonas del mismo lobo en la misma glándula entre las que se ha descubierto también la hormona llamada "intermedin" que tiene control sobre la pigmentación.

El doctor Ferguson dijo haber tratado muchos casos de diabetes insípida con "aquamedin"—también preparada por él—"con mejores resultados que los obtenidos hasta hoy con otros remedios".

VIDRIO DE SEDA

BERLIN, (IPS).—Cuando Nerón fué emperador de Roma, hubo un industrial que fabricaba un vidrio tan duro que soportaba los golpes más fuertes sin romperse.

Pronto desapareció esa industria y cuando se quiso encontrar la fórmula para hacerlo, se vió que el fabricante desapareció de la vida llevándose consigo el secreto.

Hoy, un químico alemán, ha descubierto un proceso especial por medio del cual transforma los desperdicios de la seda en vidrio irrompible, y que cuando se sujeta al fuego, se quemaba lentamente sin producir llamas.

SE LAVAN EL CEREBRO COMO SI FUERA UN ORGANISMO ABIERTO

Y otras comunicaciones interesantes oídas durante las diferentes sesiones del Congreso, fueron: La del doctor Goge Retan, de la Universidad de Syracuse, el cual presentó un método para dar una "irrigación al cerebro" y tratar así las inflamaciones de este órgano, como en casos de meningitis, encefalitis letárgica, etc., etc. El método es el siguiente: En una vena del pie del enfermo aplica una aguja con la que se inyecta una solución salina; al mismo tiempo coloca en el canal raquídeo, o sea donde se aloja la médula, un trócar que hace salir el líquido que envuelve a la médula y al cerebro. La inyección de líquido inyectado en la vena va al cerebro y aquí se realiza un fenómeno de "filtración" o "depuración" de la serosidad cerebral. El enfermo permanece cinco horas recibiendo por las venas, agua, y descargando por la columna vertebral el líquido cerebral infectado.

El envenenamiento por el vulgar sublimado corrosivo, ha sido neutralizado por el doctor Rosenthal, de Washington. A los intoxicados les da por la vía bucal y por inyecciones intravenosas, un cuerpo llamado "sulfosulfato formaldehído", que tiene la propiedad de precipitar el sublimado en forma de granos y evita así ser absorbido por el organismo.



LA REVELACION

Por Bruno Corra

Después de medianoche, Ada consiente en recostarse, vestida, junto al marido, que está enfermo.

—Duerme algunas horas. Estás muerta de cansancio. ¿No quieres enfermarte tú también?—la persuade su hermana Celina.—Yo velaré, pierde cuidado. Y si Jorge necesita algo, te llamaré.

La joven se sienta en una butaca, a los pies de la cama. La respiración fuerte de Ada le hace comprender que la hermana se ha dormido. Cada tanto levanta una mano, y al claror de la lámpara encapuchada de seda azul, escruta su relojito-pulsera. Cinco minutos, diez minutos. Ha oído decir que el sueño más profundo es el que se empieza a dormir después de media hora. Debe esperar. Por lo demás, Celina está tranquilísima.

Contempla la cara de su cuñado, hinchada y roja de fiebre, sobre la almohada. Se ve, se ve ahora que Jorge ha pasado de los cuarenta. Seis días atrás aún parecía muy joven. Celina lo observa con despego. El marido de su hermana no le parece ya el mismo hombre que se arrodillara ante ella, aquel día en que Ada hiciera un breve viaje a Bolonia. En vano intenta colocar entre sí misma y el hombre enfermo, de revivir con la imaginación, la escena de aquel día, y la voráquina, los arrebatos de las entrevistas sucesivas.

Busca, en la sombra, la figura y los lineamientos de su hermana. ¿Cómo ha engrosado, qué deformación se ha hecho la pobre Ada! Y mucho más así, con la boca abierta, los cabellos alborotados, y ese brazo que pende inerte fuera del lecho... Celina cruza las piernas, hace un movimiento que aumenta su estatura. Su cabeza rubia, de una belleza un poco fatua, empieza a moverse lentamente, siguiendo el hilo de su feliz fantasear. Tiene diecinueve años y es, sin discusión, una de las muchachas más hermosas de la ciudad. ¿No son suyas la vida y la fortuna? Esa secreta aventura entre ella y su cuñado, ha hecho renacer en su incauta soberbia de adolescente la persuasión de ser una devastadora de corazones. Sigue mirando intermitentemente el reloj. Veinte, veinticinco minutos. No, no se anticipará si siquiera treinta segundos. Ninguna impaciencia. Saborea la satisfacción de sentirse fría, segura. Veintiocho, veintinueve, treinta minutos. Se quita los zapatos, los deja sobre la alfombra. Mirando ora al uno,

ora al otro de los durmientes, vuelve al brazo derecho detrás de la nuca. El traje de Jorge está colgado en el respaldo de la butaca. Celina estaba presente cuando Jorge, una mañana, dijo a su mujer, con la mayor naturalidad: "No toques mi traje, Ada. Déjalo como está. Viéndolo ahí, me parece que podré levantarme mañana". Recordando esto, casi siente deseos de reír. Sus dedos ágiles tocan el forro del saco, reconocen el chaleco, buscan el bolsillo alto de la derecha, sacan de él—despacio, despacio—una llave.

Ahora, Celina se ha levantado, se mueve. Evita hacer el menor ruido. En torno a ella, por los actos que cumple, hay un reflejo de teatro, una reminiscencia de novela o de film. Ha desaparecido la monotonía de la vida cotidiana en una pequeña ciudad romana. Hé aquí una pasión culpable, un moribundo, una habitación envuelta en penumbras, una llave casi robada, y, personaje central del drama, ella—Celina, fuerte, cínica, resuelta. ¿No están hechas así las mujeres fatales?

Pasa junto a su hermana, contentiendo la respiración. Si Ada se despertase, tendría preparada una excusa: "Voy a beber un vaso de agua y vuelvo en seguida". Hace girar cautamente el picaporte. Sale al corredor. Deja entreabierta la puerta. Avanza a tientas. Enciende. Ya está en el estudio de Jorge. Ayer su cuñado ha podido susurrarle: "En el cajón del medio de mi escritorio, están tus cartas. Tómalas, si puedes. La llave está en mi chaleco. Si me sucediera una desgracia, Ada no debe saber nada". Celina abre el cajón. Posa la mano sobre las cartas, que están atadas con una cinta roja. Las cuenta. Siete, no falta ninguna. Son las pocas cartas que ha escrito a su cuñado hasta seis meses atrás, antes de que su otra hermana, Luisa, se casara y se marchase de la ciudad y ella viniese a vivir en casa de Ada.

¿Ya está hecho! Celina se encuentra nuevamente sentada, a los pies de la cama. Ada ronca. Jorge duerme. Los vigila mientras repone la llave en el bolsillo del chaleco. Apenas Jorge haya pasado la crisis de la enfermedad, en pena convalecencia, repetirá la maniobra, para volver a colocar las cartas en su lugar. En realidad, no hay dudas sobre la curación de Jorge. El doctor dice, tranquilísimo, que este año la gripe hace su curso en ocho días. Y Jorge es un hombretón capaz

de hacer frente a diez gripes. Celina contempla a su amante, allí tendido bajo las colchas. Y se le ocurre formularse a sí misma una extraña pregunta: ¿Habrá llegado a donde ha llegado, si Jorge no fuese el hombretón que es? Lo que la ha impresionado, conmovido, sacudido, ha sido precisamente el ver a un hombre tan imponente, tan importante, perder la cabeza, enrojecer, palidecer, llorar, temblar, desesperarse, arrojarse al suelo, besarle los pies. Pero ella, por su parte, ¿qué ha sentido? No sabría decirlo. Vanidosamente se ha jactado de la derrota pasional de un hombre de cuarenta años. Ella ha simulado el amor, de reflejo. Una comedia, en fin, vivida con infantil inconsciencia moral. Mentira, besos, las ansiedades, los impulsos, las palabras, los juramentos. Todo mentira. Todo juego.

Vuelve a calzarse los zapatos. En el reloj de la plaza suena la una.

Habrán tenido abierto menos de medio minuto el cajón del escritorio. Sin embargo, Celina conserva en su retina como una imagen fotográfica. Es una imagen de la vida de Jorge, diligente director de una refinería de azúcares. Contratos, documentos, registros, cédulas, blocks de papel, cartas sobre enormes repletos de papeles, y allá, en un ángulo, aquellas siete cartitas color malva envueltas con una cinta roja. Sobre sus cartas, Celina ha encontrado un clavel, aun seco. ¿Figurarse al enorme Jorge, que volvía a casa cada tantos días con una flor oculta en el bolsillo, para colocarla dentro del cajoncito, sobre sus queridas cartas! Celina sonríe.

En ese momento, el enfermo abre los ojos. Saca una mano de debajo del acolchado, le hace señas de que se acerque. Y señalando a la puerta con un dedo, la interroga en silencio: "¿Has estado allí, en mi estudio?". Celina sacude la cabeza, noble, como ofendida, y responde:

—¡Bah!, ¿Para qué? Mañana estarás sano, ¿No vale la pena! El le dirige una mirada temblorosa, arrobada. Celina siente las cartas sobre el pecho, oprimidas por la faja elástica.

Al día siguiente la fiebre principia a ceder. Al otro, vuelve a subir un poco. A la tercera mañana, desciende nuevamente, pero demasiado. El médico vuelve al medio día, se hace ver otra vez al anoecer. Luego, durante la velada, Jorge mejora, se anima, bromea. Y Celina decide volver a poner las cartas en su lugar.

Mientras cena con Ada, piensa en la manera de sacar la llave del chaleco. Se apoyará con el antebrazo en el respaldo de la butaca, mientras Ada esté entre ella y Jorge sosteniendo la bandeja con la taza de caldo. En esa posición le bastará flexionar el pulso para introducir los dedos en el bolsillo. Esperará luego a medianoche, cuando todos duerman, para deslizarse con los pies descalzos a través del corredor al estudio. La perfección de su propio engaño la exalta. Si Jorge hubiese muerto, Ada no habría sabido nada. I Jorge no sabrá que ella se había preparado a salvarse, en caso de desgracia, friamente sola.

Sigue a su hermana que, desde la cocina, se dirige a la alcoba. Pero, apenas entrada, Ana deja la bandeja sobre la mesa, se precipita al lecho y grita:—¡Llama al médico, ¡Pronto, pronto!

La cabeza apoyada sobre la blanco almohada, palidísimo, Jorge profiere ayces lastimeros. Celina se precipita al teléfono, pide el número... ¡No respondan!... Vuelve al lado de Ada a advertirla de que va ella misma a casa del médico. Y se precipita escaleras abajo, corre a más no poder por la calle. Le tiemblan las piernas, sus pensamientos comprendían el caos. El lamento de Jorge se le ha quedado grabado en los oídos. ¡Y su cara! Veíase ya en ella, ineluctable, la muerte. ¡Jorge se muere, se muere!

El doctor no está. Su enfermera asegura que tardará pocos minutos en volver. Lo enviará en seguida.

Celina regresa. Sube volando las escaleras, llega al rellano sin aliento. Empuja el batiente con una mano, con la otra arroja el sombrero sobre una silla. En el umbral tropieza con Ada, que sale. El rostro de Ada está desfigurado. Las dos hermanas se miran.

—¿Ada, por caridad! ¿Qué tienes, qué tienes?

La otra esboza un gesto. Y, en un soplo de voz:

—¡Ha terminado!—, responde.

Parece como si quisiera abrazar a su hermana. En cambio, apoyó el hombro en una moldura de la puerta. Lloro. Celina retrocede, tropieza con una silla, se aferra a ella para no caer... Mira la puerta de la alcoba de Jorge. Sus ojos son los de una loca. Un estremecimiento profundo sacude su ser, destruye el sentido y el equilibrio de su vida. Los besos, las lágrimas, las invocaciones, los arrebatos, los juramentos, todos los íntimos recuerdos secretos que la unen a Jorge, reviven en ella, surgen, se encienden, llamean, estallan. Y es una ola tempestuosa que la sacude, una explosión que la desentraña de sí misma.

—¡Jorge!—gime, apretando los dientes.

—No quiero, no quiero que Jorge haya desaparecido, que Jorge no deba pronunciar más su nombre. ¿No es posible! ¿No es concebible! Grita:

—¡Jorge! ¡Jorge! Y hace presa de ella un frenesí demente, un deseo insensato de hacerse daño a sí misma, de castigarse, de envilecerse, de martirizarse; una necesidad imperiosa de cargar sobre sus frágiles hombros la mayor responsabilidad del drama, de reservarse el luto más orgulloso y exclusivo. Si Jorge ha muerto, que muera también de ella algo, en seguida!...

Se desprende un botón de la blusa, rompe la cinta roja que une las cartas, desparraña sobre el pavimento los siete sobres malva. De rodillas, besa una carta. Y se pone a llorar fuerte, con una mejilla apoyada sobre el papel.

Ada recoge una carta. Celina percibe el leve crujido de la hoja desdoblada. Y sin quererlo, absurdamente, como en sueños, sollozando, pronuncia en alta voz la primera frase: "Jorge mío..."

Bruno CORRA.



Se puede amar así

POR
Elisa
Piccinini

—Pero, ¿no comprendes, entonces —exclamó la madre, indignada—, no comprendes que en la actitud que has asumido no hay dignidad ni buen sentido y que todos te criticarán?

—No necesito la aprobación de los demás —repuso Analia, tranquila—. Sólo mi corazón puede ordenarme en este caso. En cuanto a dignidad y buen sentido, creo poseer bastante como para juzgar mis acciones y encontrarlas dignas.

—Palabras, palabras!... Tu pobre padre jamás me dió un disgusto; pero, francamente, yo hubiera sido capaz de cualquier cosa antes que humillarme y correr en busca de un hombre indigno, como haces tú...

—Pero ¿sigue siendo mi marido, mamá? ¿Por qué hablas así?

—Oh, una perla de marido!

—Merece, verdaderamente, que tú te sacrifiques así por ese irremediable caballero!

—Mamá! —exclamó la joven, con una mirada en que brillaba una luz oscura y profunda—. Te prohíbo que me insultes en mi presencia!... Te lo prohibí desde "aque! día", ya lo sabes!...

—Discúlpame, Analia!... ¿Qué puede decirse, entonces, de un hombre que abandona a su esposa y su hogar para irse por el mundo con una mujer cualquiera, y que por tres años no da señales de vida? Y ahora, porque se ha cansado también de "aquella" y te escribe dos simplezas y habla de arrepentimiento y de desesperación, te dejas conmover en seguida y quieres ser tú, ¡justamente tú!, quien corra hacia él...

—Si hago esto —dijo Analia, con una firmeza que la transformaba, que encendía en sus ojos una llama nueva—, es porque, a pesar de todo, siempre le he amado: sabes que no me avergüenzo de decirte a ti o a cualquiera. ¿Quizá le amo todavía más por todo lo que me ha hecho sufrir!...

La madre no contestó en seguida. Sucedióle de sentirse siempre intimidada cuando se encontraba frente a algo que su sensibilidad demasiado mediocre no lograba comprender; y esto terminaba por agitar cierto sedimento de despecho que el convencimiento de su propia inferioridad iba acumulándole en el corazón.

Así, después de pasar el primer momento de incertidumbre, dijo, muy resentida:

—Por lo demás, me parece que, si querías implorar tu perdón, hu-

quiera podido molestarse y venir aquí. ¡Esto de que tú tengas que ir hacia él no me agrada en absoluto!

—Sabes bien que he sido yo quien lo ha querido así! —repuso Analia, encogiéndose de hombros—. Con todo lo que tenemos en el corazón, ¿podíamos volver a vernos, por primera vez, en este ambiente hostil, entre la curiosidad y las murmuraciones, que me disgustan y me hacen daño? La madre, no sabiendo qué responder, enmudeció, cejijunta. Analia, después de haber consultado el reloj, salió silenciosamente de la estancia y fue a encerrarse en su cuarto.

Enovillada en un ángulo del vagón, acunada por el ritmo del tren, la joven miraba con ojos entornados la campiña que se adormecía en el grisáceo del crepúsculo invernal. Analia pensaba en su vida tan sacudida por el dolor y en la que ahora buscaba de nuevo un poco de luz, un soplo de amor. Durante aquellos tres años se había consumido en una pena que nadie había sabido en ningún momento, que ella escondía, desdefiosamente, a la curiosidad y a la compasión ajenas; y había sufrido así, callada, sin ni siquiera intentar reaccionar, defendiendo al marido contra todas las acusaciones, negándose obstinadamente a ser la primera en pedir la separación legal; todo ello sin preguntarse si su resignación pasiva podía parecer falta de carácter o de amor propio, como decían los otros, como decía su propia madre.

Ciertamente, su condición de esposa engañada y abandonada habría exigido una actitud distinta frente a las exigencias de la vida; ella, en cambio, inconsciente de los derechos y deberes legales, habiase encerrado en su muda angustia, y esperó, sin saber qué y por qué: por una esperanza desesperada, que le daba siempre una fuerza nueva.

Cuando le llegó, por fin, el reclamo de Mario, imploración de naufrago, la halló dispuesta a acudir; y en aquel momento decisivo Analia se sentía en su estado de ánimo completamente nuevo, en una fase de tranquilidad que nada podría turbar ya. Hasta la lucha sorda y continua que debiera sostener con su madre se le aparecía bajo un aspecto completamente distinto: causábase como una íntima sensación de orgullo. Le agradaba ser ella sola

quien, contra todos y contra todo, tendía a Mario las manos salvadoras e iba en su encuentro con su amor y con su dolor transformado en un único tormento, en el que le era dulce sentir la necesidad de perdonar.

Le alentaba la esperanza de hallar a su marido transformado, limpio de sus pasados yerros y dispuesto a iniciar una vida placida y feliz.

Durante casi toda la noche de viaje Analia estuvo insomne, y sólo cuando la luz difusa del alba penetró tímida en el compartimiento, se adormeció ligeramente. Cerca ya de Roma, se sacudió, miró en derredor suyo, desmayada. El pensamiento de la llegada, de que debería encontrarse con Mario dentro de pocos minutos la asustó como si fuese una cosa inesperada para la que no estuviera prevenida. Aquel instante pasado, sufrido, apresurado, ahora, en su inminencia, la convulsionaba, casi le asustaba... Se vistió, arregló sus cosas. Luego esperó de pie, junto a la ventanilla, con la frente apoyada sobre el vidrio frío, sin oír nada fuera del latido, convulso de su propio corazón... Y cuando el fragor del tren se apagó, cuando las portezuelas se abrieron, ella sólo vio a "él" en el andén de la estación, entre el vaivén de la gente; él, el ingeniero Mario Serra, alto elegante, con el ala del sombrero un poco caída sobre los ojos, aquellos ojos que ya la habían descubierto y la miraban sin sonreír.

Analia descendió. El acudió rápidamente a su encuentro, le tomó las manos inertes, heladas bajo la fina piel del guante, y se las estrechó, hasta hacerle daño, entre las suyas, que ardían, mientras murmuraba, más con el temblor de los labios que con la voz:

—Analia!... ¡Analia!... Luego, casi en seguida, inquirió, en voz baja, inclinándose hacia ella:

—Continuemos para Nápoles! ¿Quieres?

Ella no se sorprendió, no preguntó el por qué, no preguntó nada. Repuso "sí" en un soplo que le huía del alma, porque habría contestado de igual manera incluso si Mario le hubiera propuesto que se fuera con él a morir.

El se precipitó hacia adelante, buscando un compartimiento vacío; lo encontró. Hizo subir a ella y subió detrás cerrando la portezuela con un golpe seco. Entonces, de pie, el uno frente al otro, se miraron, y pareció como si fuese aquella la primera vez.

—Analia! —dijo él, con voz sofocada—. Has venido!...

Se había quitado el sombrero, y ella vio su rostro tal cual era; demacrado, como consumido por un sufrimiento íntimo que la intensidad del momento contribuía a aumentar; y experimentó una impresión penosa, desgarradora, profunda, que le llenó los ojos de lágrimas.

—Lo dudabas aún Mario, después de lo que respondí a tus cartas?

—Sí— repuso él, mientras su mirada se entenebrece, bajo la frente surcada de arrugas—. He temblado hasta el último momen-

to en la duda de que te arrepintieras, porque no merezco tu perdón ni tu piedad ni tu amor.

—Eres digno de todo—repuso ella, muy quedo— por todo lo que tú también has sufrido.

Entretanto, el tren poníase en movimiento y salía de la penumbra de la estación. Analia miró a su marido en los ojos, largamente, profundamente; luego le pasó los dedos por la frente joven y por las sienes, donde brillaba algún hilo de plata, y murmuró, sonriendo, con un temblor de emoción en la voz:

—Mario, "entonces" no tenías

cabellos blancos! El le aprisionó las pequeñas manos, le quitó los guantes para besárselas, la estrechó contra su pecho y le susurró, con la boca pegada a sus cabellos:

—Sabes por qué te llevo lejos de Roma, allá, a Nápoles, frente a Posilipo, nuestra primera meta de amor?... Me parece que sólo allí podré volver a ser digno de amarte como entonces. Aquí no podría hablarte serenamente, no podría decirte todo lo que tengo en el alma, Analia... ¡He vivido en Roma tanto... sin tí!

No hay que recordar— dijo ella, dulcemente—. No ha sido más que un mal sueño, del que no debe quedar huella en nuestros corazones.

—Una realidad terrible! —murmuró Mario a sí mismo, con la mirada perdida en pos del espacio fugitivo—. Su peso y su remordimiento me acompañarán toda la vida.

Analia le apoyó las manos sobre el brazo, para constreñirlo a volverse, y exclamó, con pasión:

—Mario, cuando se reanuda una vida, el pasado desaparece! Es una sombra que queda detrás de nosotros y que no debe impedirnos mirar nuestro porvenir.

El, con gesto de desaliento, se estrechó la frente entre las manos, convulsamente.

—Analia, Analia!... ¡gimió! No es un sacrificio inhumano el que te pido? ¿No es una cobardía el retomar tu corazón tan puro, después de haberlo ofendido y herido sin ninguna piedad? ¿Puedes olvidar hasta ese punto?...

Ella había permanecido inmóvil frente a él. Guardó silencio por un momento, y luego dijo, con voz alta y firme:

—Yo puedo olvidar, como he podido amarte siempre, hasta en el espasmo de haberte perdido... Puedo olvidar para ofrecerte aún una felicidad en que tú vuelvas a ver los ideales que soñáramos juntos. ¿Has comprendido, Mario? ¡Mírame! ¡Levanta la vista! ¿Lloras?... ¡No; no quiero! ¡Eso no, Mario!

El se levantó, de pronto, y estrechó en sus brazos, perdidamente, a su pequeña, frágil compañera que sabía amar así, con pasión humilde, con pasión inmensa...

El tren dejaba a sus espaldas el gris del invierno, pasaba como una saeta frente a una visión dorada de colinas, llevándoles en el encanto de aquel segundo viaje nupcial hacia la primavera eterna de su primera meta de amor, donde debían volver a unir los hilos rotos de su sueño para volver a vivir su verdadera vida.

Elisa PICCININI



EL ARRIERO CIEGO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Sergio NUÑEZ.

Hace la bicoca de decenas de años que era la presea del mundo arriero hacer recorridos por mundos extraños muy pasito a pasito con esperas mil.

Y eran sus andares muy contemplativos, y era más vistosa la inmensa aventura, porque las pupilas de los sensitivos aguzaban mucho, y más en la altura.

Se andaba y se andaba sin cerrar los ojos hundiéndose en visos de ideal transparencia; del rincón insólito crinado de abrojos surgía la serpiente que esparcía la ciencia.

Era el mundo bueno y dulce el camino; nadie se afanaba en vivir a prisa. Bastaba en un asno ir contra el destino y tejer ensueños con hilos de brisa.

Más que el mundo el hombre hermano del hombre porque convivía, y a campo traviesa, sin alzarse un palmo de su oscuro nombre fundido en el lecho y en la misma mesa.

Hoy el siglo apremia, y ya no hay viandantes; yacen en la mano soles y luceros; el cielo es un átomo, y por instantes vamos siendo dueños de mundos enteros.

Y el nieto de Panza, arriero incansable, que ofició en la venta armando al Quijote, se asoma a la vez, ciego y miserable, y mira a su ensueño que reanuda el trote.

Y ve una posada en la occidia cuesta y que se complace el gris del camino, siendo así que nada, que nada le resta ni el ojo halconero ni el rocín cansino.

Con toda su aldea de inmutables casas, que ha sido y no ha sido carne de su vida hubiera trocado los críos y hogazas de su noble mula, de su "preferida".

Y él se la corteja por el redropelo, y al trasluz de luna sigue tras su cola... ¡qué engañosa la hora! ¡sin reloj el cielo! ¡qué noche fraterna cuando pesa sola!

Su mula, su todo, su mejor trofeo, cuando fue el Pizarro de la lontananza; tantas veces, tantas se hizo Tolomeo y un día Ashaveru, corrió su andanza.

¡.....! Flor de la desgracia, biznieto de Sancho, ya no existen loas para tus hazañas; ni la troj repleta, ni paz en el rancho, ni tu mano quieta a las alimañas.

Y el sol de los siglos pasa indiferente, ¿qué importan venteros ni largos caminos, ante un aeroplano que huella omnisciente la quimera de oro de los peregrinos?

Y el atrapa estrellas, llamado poeta, retrasado arriero, canta su salmodia, ya desposeído de su propia meta a la grupa solo de su palinodia.

Sergio NUÑEZ.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

NUEVAS MODAS PARA LA PLAYA



Estos trajes de baño atrajeron mucha atención en la playa aristocrática de Atlantic Beach, L. I. cerca de Nueva York. Rosalind Earnshaw (izquierda) luce un traje de crepón de seda. La indumentaria de Virginia Wilkinson (derecha) consta de calzones de raso negro, con calcetines de colores subidos.

SI YO FUERA DE CABELLO RUBIO

Caracas, agosto de 1935 — Con toda seguridad que no me haría una ondulación marcel! Y las botellas de agua oxigenada serían para mí como el trapo rojo para los toros. Nunca, jamás, las tocaría, con el objeto de aclarar mis cabellos.

Haría de mi cabellera mi mayor tesoro y haría todo lo necesario para que mantuviera su color primitivo, sin llegar, como ya he dicho, al empleo de tinturas o líquidos que produjeran sus efectos.

Todas las mañanas la cepillaría con suma escrupulosidad, para envolverla luego con un pañuelo de seda. Una vez por semana me lavaré la cabeza, empleando para ello un buen jabón, terminando el lavado con una infusión de manzanilla. De vez en cuando añadiría al agua del enjuague el jugo de un limón. Después tendría el cuidado de que no se deformaran mucho las ondas naturales que pudiera tener.

Prestaría mucha atención, además, a mis cejas y pestañas. Todas las noches les pondría un poco de aceite de oliva puro, hasta que adquirieran un tono castaño. Mis cejas las despoliría hasta hacerlas más finas.

Teniendo en cuenta que las rubias no pueden usar tanto "maquillage" como las morechas sin correr el riesgo de aparecer como muñecas artificiales me contentaría con el empleo de un poco de polvo, sin emplear el "rouge". Cuando mucho, usaría un toque de lápiz rojo en los labios. En ese caso emplearía, para las horas del día, un tono claro y para la noche el color geranio.

Mi cutis lo trataría con un compuesto en el que interviniese como factor principal la miel y en

el verano hasta me atrevería a exponer a los rayos del sol, para tostarme un poco.

El color preferido para la confección de mis trajes sería el blanco, lo mismo que el azul y algunos tonos del castaño, desde el "beige" pálido hasta el castaño propiamente dicho, sin llegar a los tonos demasiado oscuros.

Maria Luisa.

MODELOS DE PARIS

Los modelos de abrigos primaverales de Patou, evidencia una tendencia por las mangas exageradamente anchas. Uno de sus hermosos modelos de tapados de entretiempo, es de "moiré" color mora, de forma envolvente, muy cruzada; cuello bajo, canesú que toma los hombros ajustándose, y mangas extremadamente anchas que caen en cascadas hasta la muñeca, donde ajustan. El cinturón es de terciopelo, bastante ancho, en dos tonos de color mora.

También en las faldas se evidenciará la tendencia por la amplitud que será nueva en la próxima estación. Algunas de estas faldas, en vez de adoptar la línea perfectamente ajustada, ostentarán pañales laterales, en el frente o en el dorso, que serán fruncidos en su parte superior o cortados en forma.

Lucien Lelong seguirá indudablemente presentando también en primavera y verano sus "Trajes de edición", como los denominan y que representaron un verdadero acontecimiento en el dominio de la moda. Se trata en ello de modelos que repite en un centenar de ejemplares y que siguiendo métodos en extremo modernos llevan impresos en ello el gusto más delicado y parisense.

TRATAMIENTO DE CARRILLOS HUNDIDOS



La vida es muy amarga para la presunta bella cuyas mejillas parecen excavaciones faciales. Ni siquiera en el "rouge" puede ella hallar consuelo porque éste hace aparecer aquellos hollancos todavía más profundos. Sus quejas son muchas, ruidosas... y fundadas. Pero la situación no es tan mala como a primera vista parece. Nunca llegará a tener una cara de luna, pero sí un mejor contorno facial, si le da la atención debida.

Primero veamos las causas. En algunos casos los tejidos son suficientemente fuertes pero la estructura ósea es larga, las mejillas angostas. En ocasiones las mejillas hundidas se deben a una dieta defectuosa carente de los factores alimenticios que forman la suave capa adiposa que se encuentra bajo la superficie de la piel. En otro la paciente misma es la causante de este defecto físico; es de naturaleza seria, siempre está "alargando la cara" y como resultado sus músculos faciales se relajan.

Sin atención a lo que haya causado este emaciamento facial, la risa y el canto lo aliviarán un tanto. Ria con ganas, cante tanto como pueda, es decir, si la familia lo permite. La risa y el canto fortifican los músculos faciales especialmente los que gobiernan los carrillos. Muévalos, infielos.

Hágase de un globo de goma y póngase a inflarlo, inflelo tanto como pueda. Que eso la hace sentirse como una tonta? Entonces recurra a otro expediente; masque chicle. Las damas no mascan chicle nos dicen por ahí, pero si lo hacen dentro de las cuatro paredes de su alcoba nadie la verá.

Ahora pasemos al tratamiento local. No estamos diciendo que tal o cual aceite aumente el tejido adiposo. Algunos dicen que sí, otros que no. Pero lo que sí sabemos es que una crema suave y rica en grasa hace el masaje más agradable y efectivo. Hé aquí la fórmula para la crema de masaje:

Media onza de cera blanca
Media onza de esperma
Una onza de aceite de coco
Dos onzas de aceite de almendras
Funda todo en recipiente de porcelana, retírelo del fuego y agregue una onza de agua de azar. Bata todo bien hasta que la crema empiece a engruesar, entonces viértela en los recipientes en que la ha de guardar.

Lave la cara con una jabonadura débil y tibia, enjuáguela en agua tibia y séquela perfectamente.

Ahora extienda sobre los carrillos una buena capa de crema. Entonces empiece el masaje con las yemas de los dedos, haga presión con el pulgar y el índice tire la piel hacia afuera y déjela ir.

Siga este masaje con un animado golpeteo con la punta de los dedos, como si se tratara de pequeños martillos. Entonces, con la palma de las manos frote sobre la barbilla y las sienes la crema que haya quedado. Aplique un pedazo de franela que haya sido empapado de agua helada y debidamente esprimido y métase en la cama.

LOS SOMBREROS

Hablando sobre la manera cómo debe armonizar el sombrero, es muy interesante estar al corriente de ello; son los aliados más fuertes en el buen vestir. Siempre el guante y la mencionada prenda, han hecho muy buenas paces. Su armonía es necesaria. Aliándose sombrero, guantes, calzado y cartera, es muy difícil que una mujer aparezca mal vestida; se necesita que el tono del traje sea enteramente disonante, cosa que dada la amplitud de colores de las toilettes actuales, casi no existe. En todo caso se tendrá el cuidado de observarlo. Pero guiándonos por la combinación anteriormente dicha, es mucho más fácil para vestirse bien hasta la más simple de las mujeres.

Por ejemplo, sombrero, guantes, calzado y cartera negros, hacen buenas paces con gris en todos los tonos, azul en todos los tonos y color ladrillo. En este caso está probado que es muy fácil vestirse bien y con muy poco dinero. Así pues, con dos combinaciones como las citadas y cuatro vestidos de diferentes colores, pueden tenerse muchas toilettes bastante aceptables.

Los fieltros, que son los modelos que se llevan más hoy, son efectivos y económicos, toda vez que son muy duraderos. Su limpieza es muy fácil. Las manchas que pueden aparecer en un fieltro se borran fácilmente con alcohol; el fieltro blanco se limpia, por sucio que esté, con migajón de pan, frotándolo suavemente y con la consabida paciencia. Quedan nuevos después de someterlos a este procedimiento.



GERTRUDE MICHAELS, de la Paramount, vestida con un vestido azul marino con pajitas blancas y con cuello y puños de lino encarrujado.



MAXINE JENNINGS, de la RKO, es partidaria de las toilettes sencillas, como este conjunto de tres piezas que aquí se muestra.



PATRICIA ELLIS, de la Warner Brothers, con un vestido de piqué blanco sobriamente adornado en el peto, las mangas y la cartera del bolsillo con tela de color azul marino.



GAIL PATRICK, linda artista de la Paramount, cautiva con esta elegante creación de gasa estampada con dibujos muy pequeños.



IDA LUPINO, la actriz más graciosa de la Paramount, con un vaporoso vestido de crepón blanco para la estación.

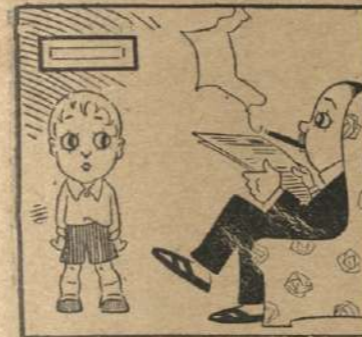


KETTI GALLIAN, de la Fox, vistiendo un traje deportivo de crepón de seda blanco, especialmente creado para ella por René Hubert. El rojo de la corbata y el pañuelo da la nota de marcado contraste.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

EL NISO APRENDE



—Dime, papá: ¿qué es un camarada?
—Pues... un señor que hace lo mismo que otro.
—Pues, entonces, tu secretario es tu camarada.
—¿Por qué?
—Porque él también besa a mamá.

EN LA OFICINA



El Patrón: —Procure, señorita, no ensuciarse los dedos, porque es muy fea una carta con los bordes manchados.
La nueva mecanógrafa: —De eso no tendrá que quejarse. El anterior patrón que tuve, me enseñó a ser cuidadosa, porque le chocaba que le ensuciara el chaico...

OBJETO ANTIGUO



—Ese anticuario me ha ofrecido en venta un Cristo muy antiguo. —Y lo será realmente.
—Ya lo creo. Como que me ha dicho que me garantiza que fue esculpido mil años antes de Jesucristo.

LABOR DE GALENO



—Mi querido doctor: ayer lo esperamos en el banquete a Timoteo, y usted no fué.
—No pude asistir. Tuve que ir a embalsamar el cadáver de un cliente.
—¿Caramba! ¿No sabía que encuadrar a usted sus propias obras!.....

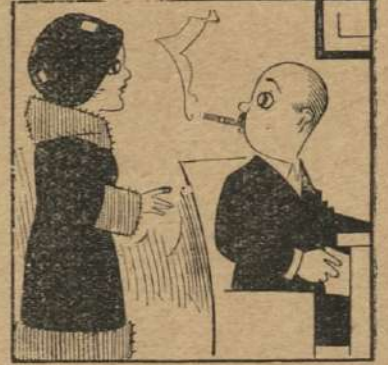


UN HOMBRE INTREPIDO

Me hallaba sentado en un café, recostado en el diván, cuando llegaron a mis oídos las palabras más extraordinarias que se hayan jamás pronunciado en la tierra.
—Cuando cazaba yo elefantes en América del Sur...
Miré por encima del diván: un joven insipido y rubio peroraba inclinado hacia las encantadoras personas que lo escuchaban con la boca abierta. ¡Deliciosas boquitas rosadas!
—¡Debo decirles que los elefantes americanos se distinguen por su temible ferocidad!...
No pude contenerme. Me levanté, me acerqué al grupo y, excusándome cortésmente con las señoras, abordé al mozo.
—Usted, miente—le dije, mirándole con mi mirada franca—y no puedo consentirlo...
El joven se sobresaltó y un relámpago pasó por sus ojos.
—¿Señor! ¿Me dará usted explicaciones!
—Con mucho gusto. Pero... acaba usted de engañar a estas damas.
—Este joven nos contaba únicamente—intervino una de ellas—sus proezas en América como cazador de elefantes.
—Señora... Es que en América... no hay elefantes. No los hay más que en África y Asia.
—¿Sí? Entonces, ¿Cómo puede contar este señor que ha matado cuatro en América?
—Está muy claro; ¡mintiendo!
—¡Caballero!—exclamó el joven con gran coraje— ¡Me dará usted explicaciones!
—Cuando quiera. Mas eso no probará que haya elefantes en América...
Una de las señoritas se echó a reír. Su acompañante sintióse por ello tan vejado, que, rojo de cólera, volvióse hacia mí:
—Espero que habrá comprendido, señor.
—¿Un duelo? A sus órdenes. Déme usted su tarjeta...
Fúnebre, buscé en su cartera y, con gesto de espadachín, me tendió una cartulina. Nos inclinamos ceremoniosamente y yo salí.
A las siete ya estaba yo sobre el terreno, rodeado de mis padrinos y el médico. Al cabo de diez minutos, el coche de mi adversario apareció a lo lejos.
Mis padrinos lo abordaron, hablaron con los suyos y, después de medir la distancia, nos entregaron las pistolas.
Como sucede siempre, sea por delicadeza, sea por desprecio al

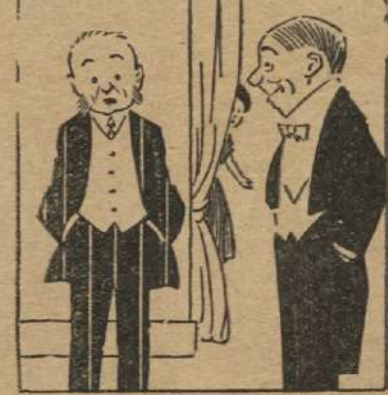
enemigo, afectamos mi rival y yo no reparar el uno en el otro.
Nos colocaron frente a frente. Yo levanté mi pistola, apunté y de pronto... la dejé caer estupefacto, anonadado por el asombro.
—¡Escuchen!—grité a mis padrinos— ¿Es éste el mismo?
—El mismo qué?
—El mismo adversario; el que fueron ustedes a desafiar.
—Naturalmente—me contestaron— ¿Quién había de ser? Fuimos a buscarlo a las señas que tenía la tarjeta.
—¡Pero si este señor es moreno, y el que me provocó era rubio!—
Análoga conversación sostenía el otro grupo.
—¿Qué demonio...!—oímos gritar a mi adversario— ¿Quién es ese tío? Lo veo ahora por primera vez. Mis padrinos se indignaron.
—¡Perdón! ¡Pero fue con usted con quien nos entrevistamos ayer! Y usted nos dió su consentimiento.
—Lo di porque yo creí que venían enviados por el individuo que me había provocado. Pero contra éste no tengo yo nada. ¡Si hasta me es simpático! Buenos días señor— ¿Cómo está usted?
—Buenos días, señor— respondí dándole la mano— Diga, pues... ¿Esta tarjeta es realmente suya?
—Sí, señor. Se la di a ese rubio que...
—Espere usted!—exclamé lleno de gozo— ¿Un jovencito rubio, anémico, con ojos de besugo, mentiroso a más no poder?
—El mismo. Aseguraba delante de mí que había estado casado con Sara Bernhardt, y que por causa de él, por celos, se había cortado la pierna. Entonces lo agarré por las solapas y...
—Yo lo apostrofé porque aseguraba haber cazado elefantes en América del Sur!—
Empeñose la conversación y regresamos a la ciudad, muy amigos. Comimos juntos y resolvimos dar una vuelta.
Mi nuevo amigo, de repente, me tiró de la manga.
—¡Ahí está!
—El marido de Sara Bernhardt el cazador de elefantes. Ahí, delante de nosotros, con una señorita...
Los alcanzamos y prestamos oído a su conversación.
—Mire, usted, señora, para los duelos no temo a nadie. Pero los hombres ¡ay! se han vuelto tan flojos... En el transcurso de estos tres últimos días por ejemplo, he tenido dos provocaciones. Pues

AUSENCIA



—¿Está el señor Porro?
—No; ha ido a un entierro.
—¿Y cuándo volverá?
—Nunca; porque ha ido en calidad de muerto.

LA MARCHA NUPCIAL



—La marcha nupcial de mi matrimonio la escuchó mi mujer a los quince años de casado.
—¿Y cómo fué eso?
—Porque a los quince años me marché para siempre del hogar.

EN EL GABINETE ODONTOLÓGICO



—Es raro que se le haya hinchado la cara. Los dientes postizos que le puse estaban muy bien hechos. Daban la impresión de naturales.
—No sólo la impresión, sino también la sensación. Como que me dolían de un modo espantoso. Hasta que, ya usted ve cómo se me ha puesto la cara.

ATRACO PELIGROSO



—¿La bolsa o la vida!
—No se acerque mucho, porque tengo la gripe.

bien, ni el uno ni el otro me han enviado todavía sus padrinos. Han tenido miedo. ¡Ja, ja!... Y yo, ingenuo como soy, no me he movido de casa. Los esperaba. Hé aquí, pensaba, dos pistoleros, a lo menos, para calmar mi sed de aventuras... Porque yo amo las sensaciones fuertes. Figúrese usted que un día, en Italia... estaba yo atravesando a naído las cataratas del Niágara...
Estallamos en carcajadas y dimos media vuelta, alejándonos.
Arcadio AVERCHENCO.



CALLE EN UNA ALDEA SUIZA: La vida puede ser primitiva en Agra, cerca de Lugano, pero las escenas que ofrece esta antiquísima población son la delicia de los turistas.



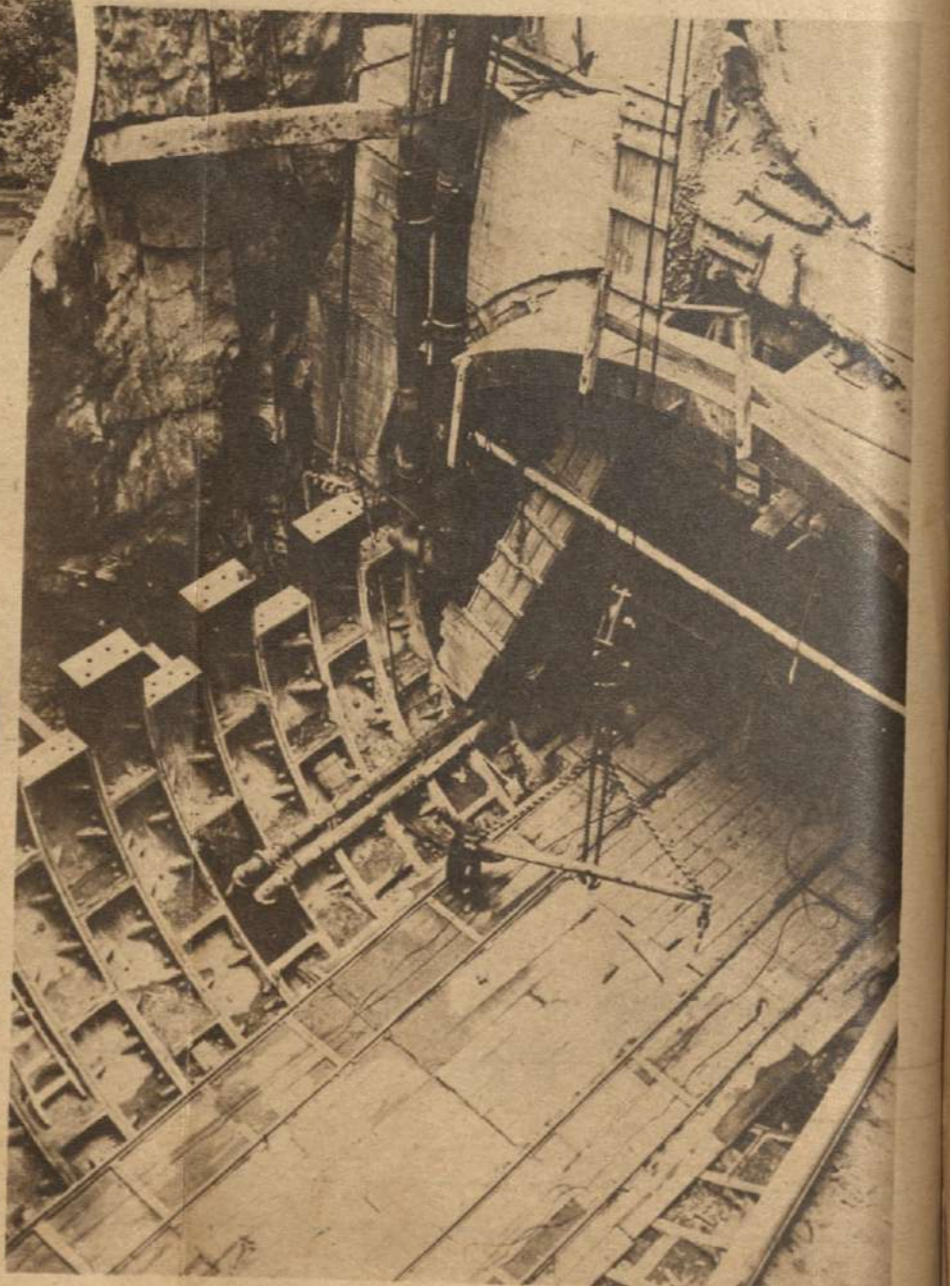
LA MANSION DE UNA GRAN ESTRELLA: Residencia de la genial artista Claudette Colbert, una de las luminarias del cine. Desde su terraza se domina el panorama de Los Angeles.



AGILIDAD PRODIGIOSA se necesita para lo que se ve en esta escena, presentada a los visitantes a la Exposición de San Diego; es una lucha entablada sobre dos troncos flotantes.



UNA BELLEZA CUBIERTA DE PERLAS: La Yana, exótica danzarina vienesa, ataviada casi exclusivamente con hilos de perlas, mientras ejecuta uno de sus discutidos bailes.



LA CONSTRUCCION DEL TUNEL entre Nueva York y Weehawken, Nueva Jersey, debajo del caudaloso Río Hudson es una obra colosal que dará trabajo a 8000 hombres durante 4 años.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

EL MATRIMONIO EN YANQUILANDIA

Rebeca West escritora inglesa, que el mes pasado viajaba por los Estados Unidos, hace varios comentarios sobre la vida norteamericana. Dedicó una frase espiritual al matrimonio en ese país: "Aquí, dice lo malo no es la facilidad del divorcio, sino la facilidad del matrimonio".

Frase espiritual, hemos dicho. Por cierto, esto no excluye que deba recibir una interpretación seria.

Miss West se asombra de no haber visto en los Estados Unidos ninguna mujer con una copita de más. El asombro de Miss West sería todo un proceso a las costumbres modernas, si no nos explicara a continuación que en su anterior viaje a los Estados Unidos, durante el régimen seco, la mitad de las mujeres que ella vio en parties y restaurantes habían cometido la imprudencia de excederse en esa copita.

LA PESTE BLANCA

La terrible tuberculosis, que tantos estragos hace en el mundo moderno, no es una enfermedad de estas últimas épocas del mundo, ni mucho menos. M. P. Bartels describía, hace algún tiempo un esqueleto de adulto, probablemente masculino, hallado en Heidelberg en compañía de instrumentos de sílex y de barro cocido, que permitían situar su existencia en la época neolítica. Según el autor, presentaba todo un conjunto de caracteres extremadamente claros que inducían a afirmar que el hombre a quien había pertenecido estaba atacado de una tuberculosis ósea crónica.

SILENCIO EN LA PESCA

En el Japón, entre la primitiva raza de los ainos, se prohíbe hablar hasta a las mujeres que se quedan en casa, para que el pez no la oiga, y el primero que pesca lo meten en su vivienda por la ventana, en vez de entrar por la puerta, a fin de que no lo vean los demás peces.

SE PUEDE VIVIR CON MEDIO CEREBRO

A consecuencia de audeces y delicaditas operaciones para extraer tumores de la masa encefálica, los cirujanos han descubierto que un hombre puede vivir bien e inteligentemente con sólo la mitad del cerebro. La parte de sesos que le queda asume la totalidad de las funciones. El trabajo mental no sufre y la sensibilidad del cuerpo no se altera. Esto afirma y explica detalladamente en una memoria el doctor Winchell McKendree Craig, miembro del cuerpo médico de la famosa clínica Mayo, de los Estados Unidos.

LA NOMBRIADIA DEL VINO DE BURDEOS

El champaña y el chambertí eran los únicos vinos en verdad preferidos en el siglo diez y ocho. Pero sucedió que el duque de Richelieu, que había aceptado el cargo de gobernador de Guayana (francesa, se entiende), bebiendo vino de Burdeos se restableció de su frágil salud y se sintió tan resuelto que recomendó este tratamiento a sus numerosos amigos, acabando por ponerlo en moda.

El duque de Richelieu, para completar la propaganda de este vino, falleció a la edad de noventa y dos años.

IMPLACABLE

El pintor Whistler odiaba al gran escritor Ruskin y se cebaba en él. Alguien le amonestó.

—¿Por qué atacar con esa saña a un pobre viejo que tiene un pie en la sepultura?

—¡Oh! ¡No es ese el pie que a mí me molesta!— contestó el terrible pintor.

VIOLENTA IMPRESION ANTE LOS AGENTES DE POLICIA



Howard Dickinson, se desmayó después de haber sido interrogado por los policías de Detroit. Dickinson fue sobrino de Charles Evans Hughes, presidente de la corte suprema de los Estados Unidos.

SIN QUERERLO, EL HOMBRE COLABORA CON LA NATURALEZA

Está lejana la época en que los actores, se presentaban sucios y mal vestidos a escena. El doctor E. J. Salisbury, profesor de botánica en la universidad de Londres, ha declarado recientemente en un discurso:

—Sabiendo que los actores de hoy son meticulosos en el vestir, invité a un artista amigo a dar un paseo por el campo.

El objeto de la experiencia era probar que los seres humanos pueden sin quererlo representar un papel importante en el transporte de vegetales de una región a otra. Cuando el artista regresó de su paseo, el doctor Salisbury cepilló cuidadosamente su saco y encontró en el polvo, no menos de 325 semillas adheridas.

MATRIMONIOS LONGEVOS

Mr. y Mrs. James Carlines, radicados en Saint Ives, Cornwall, hace 73 años que están casados. Se considera que este matrimonio es, actualmente, el de más duración en Gran Bretaña. Otras parejas siguen muy de cerca este "record". Mr. y Mrs. Hill de Faversham, Kent, con 71 años; Mr. y Mrs. W. Spooner, de Burnham, que cuentan, ambos, noventa y dos años de edad, han llegado ya a los 71 años de unión feliz. No hace mucho, un matrimonio de Lincolnshire, Mr. y Mrs. John Bellamy, celebró, en excelente salud, el 70º aniversario de su boda.

HUMORISMO

Los ladrones suelen ser maestros en un arte difícil: el humorismo en acción. Irritado por los frecuentes robos que se cometían en su oficina, el administrador de correos de Hartshorne, Oklahoma, Estados Unidos, puso una trampa una noche. Al día siguiente encontró que se habían robado... la trampa.

LA DAMA DEL VELO EN EL PALACIO DE BUCKINGHAM

De la antesala del salón de recepción de la reina británica fueron hace poco expulsados los hombres, antes que arribara la esposa del nuevo ministro de Nepal, cuando acompañó a su marido en su primera visita al Palacio de Buckingham. Esta señora es una princesa himalayana, hermana del rey de Nepal. Las costumbres de su tierra nativa le prohíben comer carne de pescado, de aves o de cualquier otro animal. Le prohíben asimismo dar muerte a una mosca o a un mosquito. Por añadidura le está vedado descubrir su rostro ante ningún hombre que no sea su esposo. Hizo su viaje al palacio de Buckingham en un coche con espesas cortinas.

OBSERVACION

Hace poco, Rip recibía en su casa de Hay-les-Roses a un grupo de periodistas y de actores teatrales.

Lo que necesitaríamos— decía uno de ellos repitiendo la frase corriente— lo que necesitaríamos sería hombres. Rip, sacudiendo la ceniza de su cigarro, observó serenamente:

—¿Qué queréis? Hace ya tanto tiempo que se dice que "ya no hay niños". ¿Cómo sorprenderse hoy de que faltan los hombres?

COMO PERDIO EL PELO EL PERRO DE STRAUSS

Todo el mundo conoce el "Dambio Azul", de Johann Strauss, pero no todo el mundo sabe cuán popular fue su autor en el curso de su carrera. Cuando en 1872 visitó a los Estados Unidos llevó consigo el perro de lanas que le servía de mascota y al cual prodigaba todos sus mimos. A su regreso a Viena el pobre animal se encontraba completamente pelado.

Esta transformación era imputable a la esposa de Strauss. La buena mujer había ido dando a los admiradores del músico el pelo del animal en vez de sacrificarlo como una reliquia, pero su mujer, al revés de Dalila, respetó la cabellera de Strauss satisfaciendo, a la vez, la ansiedad de los melómanos. Para justificar su actitud la mujer de Strauss declaró que prefería un perro pelado a un esposo calvo.

NUEVE KILOGRAMOS DE PIMIENTA EN UNA SALCHICHA

La salchicha más grande del mundo fue fabricada para un fiambrero de Koenigsberg en el año 1600 con motivo de las grandes fiestas que se realizaron al comenzar el nuevo siglo. Tres maestros y ochenta y siete aprendices efectuaron la tarea, utilizando para hacer la gigantesca salchicha 71 jamones, una enorme cantidad de sal y nueve kilogramos de pimienta. Cuarenta y cinco cerdos proporcionaron la envoltura de la salchicha y durante el trabajo refiere la leyenda que maestros y aprendices han bebido cuarenta barriles de cerveza. La salchicha terminada media 800 metros y pesaba 450 kilogramos. Ciento tres aprendices pasearon triunfalmente la salchicha milagrosa por la ciudad, precedidos de una charanga.

VENENO FAMILIAR

El cloro, gas venenoso, se mezcla con el sodio, un metal venenoso, y forma el cloruro de sodio, que comemos todos los días. El cloruro de sodio no es otra cosa que la sal común.

COPLA

De una costilla de Adán hizo Dios a la mujer; para dejarle a los hombres ese hueso que roer.



Por John TYLER

de, pero mi lema es: "perdone las informalidades de los demás para que te perdonen las tuyas". Por otra parte, el error que usted cometió con mi cuenta es perfectamente disculpable. Uste debe revisar miles de cuentas, y nada más lógico que incurra de vez en cuando en alguna equivocación. Yo también me equivoco, y eso que tengo una sola cuenta bancaria. Usted, en cambio, ¿cómo ha de fastidiarse con tantas cuentas al mismo tiempo!

Me agrada poder enviar con la presente un cheque para aumentar mis depósitos, pero usted bien sabe cuál es mi situación con papá. Con todo, ahora que sé que todavía tengo algún dinero en el banco, me siento más optimista.

Si pasa alguna vez por delante de mi casa, no deje de visitarme. Su leal amigo, Federico Pointer.

Nueva York, marzo 22 de 1931.

Señor Federico Pointer, Calle 84 Este, número 125, N. York. Estimado señor: Ponemos en su conocimiento que su cuenta deja un saldo en descubierto de ocho dólares con sesenta y cuatro centavos (8.64). Le agradeceríamos pasara a la brevedad posible por las oficinas de este banco y pusiera su cuenta en orden.

Atentos saludos, por el Banco de Estados Unidos, John Carefahn.

Nueva York, marzo 24 de 1931.

Señor John Carefahn, Jefe de Cuentas Corrientes del Banco de Estados Unidos, Quinta Avenida, Calle 48 N. York. Estimado John: He recibido su amable cartita en que me invita a pasar por su oficina. Tan fina atención viniendo de un caballero distinguido y culto como usted, me ha conmovido profundamente. Pasará por allí mañana a las cinco, para que podamos tomar el té juntos.

Saludos al gerente. Dígame el domingo espero volver a ganarle al golf en el club. Su afectísimo amigo, Federico Pointer.

Nueva York, marzo 26 de 1931.

Señor John Carefahn, Jefe de Cuentas Corrientes del Banco de Estados Unidos, Quinta Avenida y Calle 48 N. York. Estimado John: No sé cómo agradecerle su atención al mandarme esos cheques cancelados. Ahora veo que la culpa de todo la tiene el vitraux que rompí en el cabaret. Lamento profundamente lo ocurrido, John. Le aseguro que hasta que vi hoy el cheque firmado de mi puño y letra, no me había acordado una sola vez de la despedida de soltero ofrecida a Charles "Buddy" Whiteman, en que tuve la desgracia de destrozar aquellos maravillosos cristales. Nos divertimos en grande en la fiesta, y no me importa lo que me ha costado. Somos jóvenes una sola vez en la vida, John; usted lo sabe tan bien como yo.

Pero es lamentable que esto ocurra ahora cuando estoy sin fondos, y no tengo siquiera ocho dólares con sesenta y cuatro centavos. La fría y dura realidad de la vida se está haciendo sentir últimamente en mi pequeño ho-

gar, y las cosas no se me presentan tan agradables y placenteras como yo las hubiera querido. ¡Me río y canto, pero mi corazón está pesado como plomo! Usted bien conoce los motivos, estimado John. Después de aquel desgraciado asunto con Mary Muirhead, la bailarina del Alcázar, en que la justicia me condenó injustamente a pagarle cien mil dólares de indemnización por ruptura de promesa matrimonial, tuve una discusión airada con papá, y a consecuencia de ella debí abandonar el hogar paterno y poner apartamento aparte. Papá me hizo saber después con su abogado que me pasaría una pensión semestral de cinco mil dólares, y que si me arreglaba con esa suma durante dos años, sin contraer deudas de ninguna clase, me perdonaría mis locuras juveniles. Yo hago todas las economías posibles, pero mi temperamento puede más que mi voluntad, y por haber tomado unas copas de champán más de lo acostumbrado, rompí un vitraux de tres mil dólares, y tuve que pagarlo en el acto, para evitar el escándalo. No sé cómo me arreglaré durante los tres meses que faltan. ¡Que Dios, el casero y mis proveedores se apiaden de mí! Por eso es que estoy a mitad del semestre y ya no me queda un centavo. Usted comprenderá que no puedo ir ahora a pedir dinero a mi papá. Si lo hago me desheredaré definitivamente. Espere, pues hasta el primero de julio y entonces le pagaré los ocho dólares con sesenta y cuatro centavos. Total, es una suma sin importancia, y el banco puede esperar. Si yo fuera el banco me preocuparía muy poco de tales bicocas.

Bueno, viejo, muchos recuerdos al gerente. Ya nos veremos en la fiesta que dará el jueves próximo, para presentar en sociedad a su hija Jane. Cuando el abogado de papá me mande el cheque por el otro semestre, cenaremos juntos en el Alcázar. Ya queda usted avisado. Su amigo, Federico Pointer.

Señor Federico Pointer Calle 84 Este, número 125, N. York. Estimado señor Pointer:

Adjunto encontrará usted un cheque por ocho dólares con sesenta y cuatro centavos (8.64). Le agradecería que lo endosara y lo depositara en su cuenta. Tenemos que cerrar el ejercicio financiero y no pueden quedar cuentas pendientes.

Sinceramente suyo, John Carefahn.

John TYLER.

GOTAS DE TINTA

Si el tiempo pudiera dar limosna de sí mismo a aquellos que lo saben emplear, cuántos pobres se convertirían en millonarios!

Nuestro talón de Aquiles es descubierto más fácilmente por nuestros inferiores que por nuestros iguales.

Una buena ama de casa está siempre agitada y no comprende que generalmente se prefiere un hogar menos cuidado, pero más tranquilo.

La experiencia es una mujer respetable, a quien se venera sin preguntarle si su pasado fue sospechoso.

MANOS LENTAS

Manos suyas, que ascendrán un poema florido de una divina y honda virtud distante, menos suyas, que tienen la dulzura añorante y el recato inflexible de un anhelo perdido.

Manos hechas tan sólo para el beso y el nido que la estirpe sugieren de una corte galante; manos de suavidades... como si en cada instante pusieran su caricia sobre un niño dormido.

Manos sabias, que en tardes memorosas y lentas tocadas de nostalgia se cruzan macilentas y se acogen al pecho con dejo visionario...

Y allí junto al misterio del corazón se citan como dos niveles ángeles que inclinados meditan guardando la secreta penumbra de un sagrario!

Guillermo Edmundo CHAVES.



Un crimen pasional

Cuento policial

William Mac Haig

Se trata de un caso curioso—observó O'Malley—. No hay nada que investigar en él porque ellos ya lo han resuelto todo. Conocen los antecedentes de la muchacha, han detenido al asesino y tienen las pruebas. El asunto, es tan sencillo, que no me lo hubieran dado. Por eso tuvo que pedirlo. Necesito un descanso.

—Pero, no me parece que estés descansa—declaré yo.

—No lo dudes—replicó el detective—. Esto equivale a un descanso. Todo lo que tenemos que hacer es ir a conversar con la esposa de ese individuo, un tal Allard. Es actor y buen mozo. De modo que las mujeres se volvieran locas por él. Lo mismo sucedió con esta muchacha. Pero él no era tan inmoral como ella suponía; amaba a su esposa, y no tenía la menor intención de abandonarla. La muchacha estaba arruinando su hogar y lo había llevado al borde de la locura. Entonces fue cuando él la mató de un balazo. No tenemos cartas de él a ella, pero sí las dirigidas por ella a él, y nos cuentan toda esa historia.

—¿Ese imbécil las conservaba en su poder?

—No. Las tenía ella. Las había recuperado. Estaban esparcidas en el suelo a su alrededor cuando fue encontrada.

Me las mostró. Eran dos docenas, correspondientes a varios meses, cartas de una mujer que ha perdido todo control sobre sí misma y que está loca de amor. Conducían, paso a paso, hacia la tragedia. La última decía:

—Dices que me matarás si me interpongo entre ustedes. Hazlo. Prefiero estar muerta a imaginarte al lado de otra...

—Ella odiaba a la esposa de Allard—observé.

—Era una locuela—explicó O'Malley—. Había jugado con muchos hombres. Pero se encontró con éste y recibió su merecido. Aquí es donde vivía él.

Nos encontramos ante una pequeña casa, en el barrio de Bronx. La señora Allard, que nos abrió la puerta, era una hermosa mujer. Vi dos niños de corta edad.

—Perdone que la molestemos, señora Allard—dijo O'Malley—pero... ¿quiere hacer el favor de decirnos lo que sepa sobre ese asunto?

Ella se echó a llorar.

—No es mucho lo que puede decirles—comunicó—. Las mujeres lo persiguen, y él me lo contaba todo... menos lo que se refería a esa muchacha. Pusimos un aviso pidiendo una institutriz para los niños, y se presentó ella. La tomé.

Quando regresó Carlos del teatro, resultó que se conocían. Ella había interpretado un pequeño papel en una comedia con él, y había solicitado el puesto de institutriz para estar en la misma casa. La despedí, sin darle mucha importancia. No era la primera muchacha que lo asediaba. Pero debió suceder algo más. ¿No sé por qué fue mi marido a verla esa noche, y no me lo puedo imaginar matándola!

—Señora Allard... Me gustaría echar una ojeada por la casa...

Lo registramos todo sin encontrar nada.

—¡Lástima!—comenté al salir—. ¡Esa linda mujer y sus hijos mezclados en un asunto tan deplorable!

Regresamos a Manhattan.

—Aquí es donde tuvo lugar el crimen—indicó O'Malley.

Era una casa de departamentos. Había ascensor, pero subimos por la escalera porque sólo se trataba de un segundo piso. El departamento era pequeño, bastante lujoso y con una linda radio. —Todo está en su lugar—dijo mi amigo. Ella fue encontrada sobre la alfombra. Las cartas estaban esparcidas a su alrededor, tenía un pañuelo en la mano, y un revólver se encontraba a poca distancia, con una cámara vacía. Se probó que era de Allard. —¿Su revólver!

—comenté—. ¡Fue una imprudencia ridícula de su parte abandonarlo en el lugar del crimen!

—Probablemente la emoción... No es un profesional... Los demás inquilinos los oyeron discutir, hablando a un tiempo, él con su voz baja y firme, ella con su voz aguda y chillona. Le oyeron gritar el nombre de Allard: luego, como el disparo, pero no se preocuparon de investigar, porque ni se imaginaron que era una detonación, creyendo o un ruido de la calle. Por la mañana, al ver que no salía, forzaron la puerta y la hallaron tendida.

—Encontraron las impresiones digitales de Allard en el revólver? —No. Ni la más mínima.

—¿Qué dice ese hombre?

—Lo que podía esperarse en su caso. Desde luego, asegura que no ha venido aquí. No sabe explicar la aparición de su revólver en el escenario del crimen. Dice que tenía cartas de ella, pero que las ha destruido. Sin embargo, no se procuró ninguna coartada. Afirma que el empresario de otro teatro le mandó decir por teléfono que deseaba verlo. Fue después de la función, hallando su oficina cerrada. Esperó unos minutos y se marchó a su casa.

En cuanto al empresario, manifestaba que ni siquiera pensó en citarlo. Nadie lo ha visto por aquí, pero tenemos suficientes pruebas para enviarlo a la silla eléctrica.

—Sin duda—asentí—. El revólver, la carta, y la circunstancia de que oyeron a la víctima gritar su nombre...

O'Malley fue hacia las ventanas, abriéndolas y mirando hacia fuera.

—Mis colegas de la policía opinan que el balazo vino desde el patio—dijo—. Lo cual significaría que una de las ventanas estuvo abierta. Todo eso no da ninguna guía.

Bajamos al patio. Allí se veían latas con desperdicios.

—¿Han sido desocupadas a partir del día de ayer?—interrogó O'Malley.

—No, señor.

—Mi amigo dirigió la mirada hacia las ventanas, derribó de un puntapié una de las latas y cayó de ella una pequeña plancha a la cual se halla atado con una cuerda un pedazo de tela, bastante sucia y agüjereada.

—¿Qué es esto?—pregunté intrigado.

—Lo que una persona inteligente como tú debió imaginarse. Ahora, vamos a hablar con ese señor Allard.

Fuimos al Departamento de Policía, llevándonos la plancha envuelta en el trozo de tela. Entramos en la oficina del jefe y trajeron a Allard. El hombre hacía lo posible por conservar la serenidad. Me pareció culpable.

—¿Cuándo vió usted por última vez a esa Elenita?—inquirió O'Malley.

—Hace dos semanas. Ella me telefonó en veinte oportunidades, diciéndome que necesitaba verme, pero colgué el tubo. No quería verla. ¡Esto es terrible! Señores, ustedes se han equivocado. Soy inocente. Algún otro la ha matado. ¡Dios mío! ¡Piensa en lo que eso significa para mí! Tengo esposa e hijos.

—Tranquílese—recomendó O'Malley—. Sabemos que la muchacha se suicidó. Puede telefonarle a su esposa que lo espere a cenar...

—No comprendo, O'Malley—dije, cuando salíamos.—Todo parece demostrar la culpabilidad de Allard. ¿Cómo se le ha ocurrido eso del suicidio?

—Todas las cartas estaban escritas por la misma pluma. Una muchacha del temperamento de esa no obra así... Escribe desde cualquier lugar en que se halla ocasionalmente: la casa de una amiga o algún hotel... Ella escribió todas las cartas aquella misma noche antes de suicidarse, poniéndoles diferentes fechas y anotando diversas frases que hicieran sospechar la culpabilidad de Allard. Quiso separarlo para siempre de su esposa, ya que no podía ser suyo. Tomó el revólver cuando estuvo en casa de su amante, con la intención probable de matarlo o de matar a su esposa. Pero luego cambió de idea, resolviendo vengarse de una manera más refinada.

—Pero todos los vecinos oyeron la voz de Allard...

—Sólo dicen haber oído una voz de hombre. Y esa voz partió de la radio. La chica era astuta y lo había previsto todo. Llamó por teléfono al teatro y le dio una cita falsa para quitarle la posibilidad de una coartada.

Luego hizo funcionar la radio. Se oyó la voz del "speaker" y ella gritó el nombre de Allard. Luego, cerró la radio y se mató. Las mujeres son así; les gusta complicar las cosas porque sí.

Elena sabía que era imposible suicidarse de un balazo sin dejar rastros de la pólvora. De modo que disparó a través de una tela. Ató esa jirón de tela a la plancha y colgó ésta fuera de la ventana. Cuando hizo fuego se le aflojó la mano y el peso de la plancha arrastró el pedazo de tela a la lata de desperdicios. Me costó bastante trabajo adivinar la estratagema. Desde luego, sostuvo el revólver con un pañuelo para no dejar impresiones digitales.

—Esto es asombroso, O'Malley!—exclamé—. ¡Y pensar que todo deriva de las cartas... de un detalle tan nimio al parecer como la circunstancia de estar escritas con la misma pluma! Recibirás una recompensa por esta investigación...

—¿Por haber puesto en libertad a un individuo arrestado por el jefe? Es más fácil que me despidan. Pero, en ese caso, le pediré a Allard un empleo en el teatro como detective de utilería...

William MAC HARG

PENSAMIENTOS

La vida es un cartel en el que casi todos son discretos aficionados. Para convertirse en maestro es necesario verter la sangre del propio corazón.

Muchos aman a los animales porque creen que el cariño de éstos es desinteresado, pero se engañan.

IMPIEDAD

Especial para SEMANA GRAFICA.

He visto ayer, con grande pena mía, en un lugar mugriento e infamante, sobre trapos que en una esquina había a un noble perro casi agonizante.

Esquelético, el pobre can pedía con mirada febril y suplicante de aquella humanidad que le veía, piedad por su vivir desesperante.

Chicos y grandes, ricos, y hasta pobres, todas aquellas gentes sin conciencia desfilaron por ante el preterido;

y todos esos espíritus inocentes mirándolo con cruel indiferencia lo dejaron yacer así caído!

Tácito ORTIZ URRIOLA.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

A bordo del VIRGILIO, llegó a La Libertad y vino en automóvil a esta ciudad, el doctor don Juan Montalván, delegado del Servicio Sanitario del Ecuador al Curso Internacional de Malariología, que se efectuó en la ciudad de Roma. El doctor Montalván, tuvo la gentileza de visitar nuestra casa, para informarnos del resultado de su viaje, que ha durado cuatro meses, de los cuales, dos han sido del curso respectivo.

Del Curso de Malariología, tiene las mejores impresiones y declara que le ha sido de especial utilidad, la misma que procurará comunicarla al país, por medio de un curso intensivo libre, a dictarse próximamente en la Universidad de Guayaquil, la cual cooperó al viaje del doctor Montalván. Declara que ha recibido valiosas lecciones de los más grandes especialistas italianos y de otros países europeos, a los cuales concurrió como inspector general de sanidad en servicio. Guarda las más gratas impresiones de los dignatarios del Curso en Roma, no habiéndose encontrado con funcionario diplomático ni con funcionario alguno en Roma.

Efectuó también estudios en el Instituto de Medicina tropical de Roma, bajo la dirección del profesor Castellani, una de las más firmes lumbreras de la medicina en ese ramo.

En los amplios y elegantes salones del Club Metropolitano, se realizó una exquisita reunión, organizada por un reducido grupo de socios de ese elegante centro social, en honor de sus familias.

La fiesta se inició con una exquisita comida, prolongándose después en un animado baile, que amenizó por un excelente conjunto orquestal, se desarrolló dentro de un animadísimo ambiente de exquisita sociabilidad.

El menú fue magnífico y estaba compuesto de los siguientes platos: Canapé assorti, Potaje aux asperges, Robalo au maître d'hotel, Chou-fleur au gratin, Poulet au soufflé, Frommage du lait, Vin blanc, Vin rouge, Champagne, Café, Liqueurs, Cigarros.

El bar también mereció ser visitado continuamente por los asistentes, pues el señor Rafael Carbo Noboa, preparó con varios licores de las marcas que él representa, deliciosos cocktails, y entre los que mereció elogiosos comentarios y repetición, fué el Stonehill's cocktail.

Entre las personas que participaron de esa agradable fiesta, recordamos a las siguientes: señoras: María García de Alvarado Olea, Sofia Alvear de Terán Lascano, Lucia Porres de Janer, Ana de Bonzi, María Riera de García; señoritas: Elsa Olivera, Olga Alvarado Olea y señores: don Augusto Alvarado Olea, presidente del club Metropolitano; doctor Pedro Pablo Eguez Baquerizo, don Luis García, don Victor Manuel Janer, doctor Pablo Domingo Terán Lascano, don Rafael Carbo Noboa, doctor Ramón Insua, don Gustavo A. Lemos, doctor Guillermo Ortega y G. Bonzi.

El hogar de los esposos Vasconez — Pareja, ha sido alegrado con el advenimiento de una linda y robusta bebecita, que llevará los nombres de María Mercedes Dorila.

En su elegante residencia, el señor don Adriano Cobo y su esposa, señora doña Lilliam de Cobo, ofrecieron un magnífico cock-



Pasaron en tránsito por Guayaquil, con procedencia de New York y en viaje de retorno a Chile, a bordo del turboeléctrico SANTA CLARA, distinguidas personalidades, cuyos retratos aparecen en la foto que antecede a estas líneas. Ellas son: Miss Dorothy L. White, notable escritora, quien viaja por la América, con el propósito de documentarse, sobre posibilidades turísticas; piensa escribir un manual para turistas que deseen visitar el Ecuador, Mr. S. M. Baxter, viejo amigo de nuestros Directores; es geólogo y dirige importantes trabajos en la Compañía Bradem Cooper, de Rancagua, Chile. Los esposos F. H. Curtis, quienes pertenecen a la Compañía Bradem Cooper, de Rancagua, Chile, donde han gozado sus vacaciones. Durante su estadía en Guayaquil, fué brindado un almuerzo a bordo del SANTA CLARA por el señor S. M. Baxter en honor del Director de EL TELEGRAFO, don Manuel Eduardo Castillo, quien concurrió a esta manifestación a pesar del delicado estado de su salud. En la presente foto, aparecen los distinguidos huéspedes: señoras, de izquierda a derecha: Miss Dorothy L. White y Mrs. F. M. Curtis. De pie, en el mismo orden: Otto Guerra Castillo, secretario de la dirección de EL TELEGRAFO; S. M. Baxter, F. M. Curtis y Sr. Santiago Castillo, director de SEMANA GRAFICA y Gerente de EL TELEGRAFO.

tail a un reducido grupo de sus amistades.

Participaron de tan exquisita manifestación, las siguientes personas: señor Carlos Freire Larrea y su señora esposa, señor F. G. White, señor Ramón de Icaza y su señora esposa.

En la capilla del colegio de María Auxiliadora, fué bendecida la unión matrimonial de la señorita Eloisa Guzmán con el señor don José Rumbeca Díaz, pareja con generales simpatías entre sus amistades. Momentos antes de la hora señalada para la consagración, hizo su aparición la novia, luciendo un elegante vestido nupcial, cuyo modelo realizaba las dotes naturales de la gentil desposada. La ceremonia fué breve y sencilla y actuaron de padrinos, el señor Julio Rumbeca R. y la señora Rosaura Díaz de Rumbeca, padres del contrayente y el señor Enrique Guzmán R. y la señora María Zuloaga de Guzmán, padres de la novia. Presenciaron la ceremonia religiosa, como testigos, los señores: Luis Orantía, Ing. Alfredo Tinajero y doctor José Eduardo Molestina, por la contrayente; y por el novio, los señores Enrique Maulme, Ledo. Luis Valverde Rumbeca, Armando Baquerizo Gómez y doctor Armando Pareja Coronel.

Con ocasión de haber celebrado su mejor día, la señora doña Olga Tamayo Concha de Manrique Acevedo, apreciado elemento de nuestra buena sociedad, fué objeto de las más cariñosas demostraciones de afecto y simpatías por parte de sus extensas relaciones sociales. En su elegante residencia, en el barrio de Las Peñas, se dio cita un selecto grupo de sus amistades, desarrollándose una animada tertulia, en un exquisito ambiente de sociabilidad y distinción, realizado por las gentiles atenciones que la señora Tamayo de Manrique dispuso en todo momento a sus visitantes.

En el colegio de la Inmaculada Concepción, se realizó el magnífico acto literario-musical que un grupo de alumnas y ex-alum-

nas ofreció en honor de la Rvda. madre superiora, Sor María Benigna, con ocasión de haber cumplido un año más en su bondadosa existencia.

La reunión estuvo prestigiada por una numerosa concurrencia de distinguidas familias de nuestro ambiente social, y el programa elaborado con buen gusto, se desarrolló de manera lucida, mereciendo las entusiastas damitas que en él tomaron parte, merecidos aplausos.

Ha contraído matrimonio civil—eclesiástico, el universitario señor Tobias H. Vera A. con la señorita Piedad Manzo M.

Contrajo matrimonio la señorita Lillian Larrea Macías, con el señor Carlos Alberto Valdez. Sirvieron de testigos, los siguientes caballeros: por la novia, doctor Alfonso B. Larrea, Eleodoro Avilés Minuche, Pedro E. Martínez Macías y Aquiles Larrea Macías; y por el novio, los señores: doctor Rosendo Avilés Minuche y Eleodoro Barros.

Los nuevos esposos partieron, en viaje de bodas, al balneario de Salinas.

Con motivo de haber celebrado su natalicio el señor don Manuel Ramos Ponce, se dió cita en su residencia, un numeroso grupo de sus relaciones sociales, improvisándose una reunión ballable, que resultó sumamente animada. El obsequio, señor Ramos Ponce, en unión de su cuita familia, dispuso las más gentiles atenciones a todos sus visitantes.

Sigue a la vuelta

NOTAS SOCIALES



Por falta de espacio no nos fué posible publicar en nuestro número de la semana anterior esta interesante fotografía de la cordial despedida que distinguidos elementos de nuestra sociedad dieron al doctor Juan Tanca Marengo y su señora esposa, al partir para el Viejo Mundo, donde el repudado aprecia los últimos adelantos de su humanitaria profesión. Damas y caballeros abundaron en manifestaciones del afecto y simpatía que la sociedad profesó al doctor Tanca Marengo y su gentil esposa, quienes con su ausencia han dejado un vacío que sólo su pronto retorno podrá llenar.

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta

Se vio muy cumplimentada la señora Maruja Caputi de Silva Luque, por sus amistades, con motivo de haber celebrado el mejor de sus días.

Un grupo de miembros de la colonia checoslovaca residente entre nosotros, mandó servir un espléndido almuerzo en honor del Excmo. señor don J. J. Koseck, Encargado de Negocios de Checoslovaquia en el Ecuador, y su distinguida esposa. La demostración se deslizo dentro un marco de atenciones, y concurrieron las siguientes personas: Excmo. señor J. J. Koseck y señora; Ing. A. Gratz, cónsul de Finlandia en Guayaquil; señor Francisco Bolek y señora y doctor J. Vondracek y señora.

Desearo de pasar un agradable día de campo, un numeroso y selecto grupo de familias de los socios del Country Club de Guayaquil, concurrió a los terrenos y local social de este entusiasta centro. En la mañana, se realizaron entre los más destacados aficionados, interesantes partidos de golf, que fueron presenciados por una concurrencia entusiasta de damas y damitas que, luciendo elegantes toiles de sport de última creación, comentaban y celebraban con júbilo los resultados de los juegos, premiando con sus aplausos las actuaciones de sus favoritos.

En la tarde, se sirvió el té, que todos los domingos ofrece la directiva del Country Club a sus asociados, improvisándose después un animado baile.

Su mejor día celebró la señorita doña Enriqueta González de Orrantia, distinguida y apreciada dama de nuestra élite social.

Se verificó el cambio de aros, del señor Roberto L. Lowdes A., con la señorita Victoria Esmeraldas Vizcaino Q. Con tal motivo, en la residencia de los padres de la novia, tuvo lugar una reunión íntima, sirviéndose luego, la clásica copa de champaña.

Se ha visto colmado de felicidades el distinguido hogar formado por el señor don Ernesto Landin Carbo y señora Carolina Bustamante Febres Cordero de Landin.

din, con el feliz advenimiento de un robusto y gracioso bebecito, que ha traído en sus rosadas manecitas, todo un cúmulo de dicha para sus afortunados padres.

Nos fué grato recibir la atenta visita de los señores doctores, don Fausto Navarro Allende y don Francisco Arizaga Luque, vocales de la Junta Suprema del Partido Liberal Radical.

Los cultos visitantes fueron recibidos por nuestros principales, entablándose una animada charla en la que tuvieron frases enaltecedoras y de amable elogio para nuestra labor.

El doctor Navarro Allende, quien siguió viaje a la ciudad capital, en gentiles frases nos pidió órdenes para dicha ciudad.

Agradecemos la cortesía de nuestros estimados amigos y formulamos los mejores votos por que el viaje del doctor Navarro Allende, se realice venturosamente.

La señorita Enriqueta Ponce Luque, gentil damita de nuestra sociedad, celebró en amena y grata reunión, su mejor día.

Una fiesta encantadora, plena de alegría y distinción fue la realizada, en la residencia de la familia Márquez de la Plata Yeaza, en honor de la distinguida damita, señorita Pepita Márquez de la Plata Yeaza, en celebración de su mejor día.

Auspiciada la reunión con la asistencia de un selecto y numeroso grupo de elementos de nuestro ambiente social, las horas se deslizaron de lo más deliciosas.

Hizo los honores de casa, la gentil festejada, quien auxiliada eficazmente por sus hermanas Matilde y Rosaura, dispensó las más exquisitas atenciones a sus visitantes.

Se verificó el bautizo de las niñas Olga y Nelly y de Mery del Carmen Renella Carrasco, siendo sus padrinos el Sr. Juan Francisco Rojas y la señora Caridad Lecaro de Ordóñez Pugout y el señor Horario Rubira y la señorita Manuella Solórzano Rubira.

A una bella y distinguida fiesta dió lugar el cambio de aros de la señorita Ruth Parducci Zevallos, con el señor doctor Héctor Romero Menéndez. Fueron padrinos de la ceremonia, la señorita Resfa Parducci Zevallos y el se-

ñor doctor Emilio Romero Menéndez.

El selecto núcleo de amistades de los novios, asistentes al acto, formuló los más venturosos augurios, al brindarse la copa de champagne, por la felicidad de los futuros cónyuges.

Fué objeto de las expresivas demostraciones de afecto en el día de sus días, la señora doña Francisca Chevasco de Witting, con ocasión de festejar la grata fecha de su nacimiento.

En el comedor principal del SANTA CLARA de la Grace Line, el señor Chas B. Williams y su señora doña Genevieve Williams, ofrecieron un almuerzo al señor Victor M. Janer y su señora esposa, doña Lucía de Janer.

El señor Williams es Gerente General de Exportación de la Underwood Elliott Fisher Co. de New York.

Durante el ágape, al cual concurrió también el Capitán de la Nave, reinó la armonía más cordial y se hicieron brindis por la prosperidad de la Underwood en el Ecuador y su representante exclusivo señor Victor M. Janer.

El hogar de los esposos Aguilar-Raymond, ha sido alegrado con el advenimiento de un robusto bebecito.

Celebró su mejor día, la señora doña María Illingworth de Chambers Vivero, apreciada matrona de nuestros principales círculos sociales.

El hogar formado por los esposos Fuentes Arrata-Baquero, ha sido alegrado con el advenimiento de un gracioso bebecito.

Celebrando su día de gracia las niñas María Antonieta, María Janet y María Enriqueta Parada Sotomayor, reunieron en la residencia de sus padres, a un grupo bullicioso y numeroso de sus amigos, en una animada fiesta infantil.

Los diminutos visitantes gozaron de varias horas de alegría y fueron colmados en atenciones por las simpáticas festejadas y sus amables padres.

Entre los bebes asistentes, recordamos a los siguientes: María Antonieta Marinella, María Janet y María Enriqueta Parada Sotomayor, Leonorcita, Eduardo, Jor-

ge y Alfredo Franco, María Eugenia Luque Sotomayor, Colombia y Sergio Pérez Parada, Enriqueta Barriga Tamburini, Angelita y Pancho Aguirre Luque, Camilla Misticelli, Eduardo Guillén Uruga, Nancita González, Ramiro y Mauricio Pérez, Beatriz, Fernando y Guillermo Salazar Gutiérrez, Margarita, Alicia y Raúl Guerrero, Gladys Becerra, Rina Italo y Renate Cecoville y Mercé León Treviño.

Existe mucho entusiasmo por el campeonato abierto de Golf, que se llevará a efecto en los terrenos del Salinas Golf Club, hoy 14 y mañana 15. Se han inscrito las siguientes personas, para jugar por el Guayaquil Country Club: L. W. Parsons, E. Gahan, M. Smith, J. Smith, G. Powell, doctor P. Holst, J. Spiller, J. McLister, H. Forthgill, G. Bentley y Ch. Sidey.

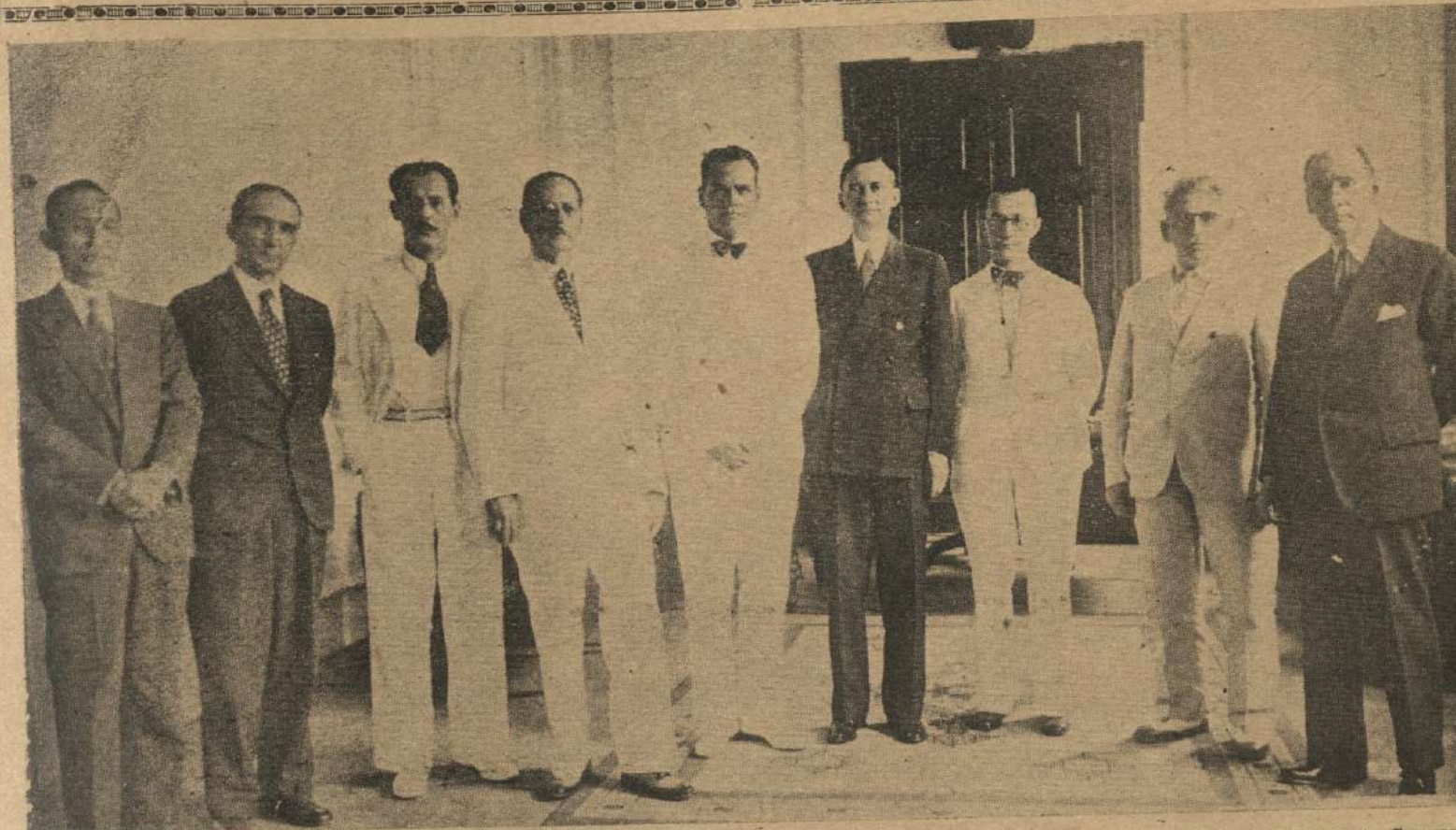
Recibimos la atenta visita de los superiores del Colegio "Benigno Malo", de Cuenca; el Rector, Dr. Andrés F. Córdova; el Vicerector, Dr. Alfonso Cordero Palacios; el Inspector, Sr. Julio Jaramillo; y el Secretario, Sr. Arturo Salazar, quienes han sido huéspedes de honor de Guayaquil, en compañía de los demás miembros del profesorado y los alumnos del mencionado plantel de enseñanza secundaria de la capital azuaya.

La visita de dichos catedráticos tuvo por objeto darnos, en su nombre y en el de sus compañeros y discípulos, su más afectuosa despedida, como también el testimonio de su gratitud por las expresiones amables de que ha sido objeto el Colegio Benigno Malo, como interpretación del sentir de la sociedad guayaquileña al recibir en su seno a tan distinguidos y meritorios huéspedes.

El doctor Córdova y demás visitantes nos manifestaron que llevaban las más gratas impresiones de la gentileza e hospitalidad de los guayaquileños, en especial del cuerpo de profesores y alumnos del Colegio Vicente Rocafuerte, para cuyas finezas y amabilidades no tenían palabras cómo expresar su vivo reconocimiento.

Tras de una amena charla con nuestros visitantes, se despidieron haciendo votos por la prosperidad de Guayaquil, y a nuestra vez, les expresamos nuestros anhelos por su ventura personal y el progreso del Colegio "Benigno Malo".

NOTAS SOCIALES



Como un recuerdo de un significativo acto social, ofrecemos esta fotografía, hasta ahora inédita, del saludo que el Cuerpo Consular de Guayaquil dió al Gobierno provisional, pocos días después de la deposición del Gobierno del doctor Velasco Ibarra. En la fotografía aparecen la primera autoridad de la provincia, rodeado de los señores cónsules que representan en este puerto a las naciones amigas.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

En la Casa Presidencial, el señor Encargado del Poder, doctor Antonio Pons y su señora, ofrecieron un almuerzo en honor del Coronel Benigno Andrade Flores. Especialmente invitados asistieron la señora de Parra; el señor Carlos Yeaza, Inspector de Aduanas; el Secretario Privado de la Presidencia, señor Teodoro Alvarado Garaicoa y el Mayor Icaza, Jefe de Edecanos.

El doctor Enrique Arroyo Delgado, Subsecretario de la Cancillería, ofreció en su residencia un almuerzo al señor doctor Homero Viteri Lafrente, haciendo asistido además del agasajado los señores Ministro del Perú, señor Arturo García, el doctor Alejandro Ponce Borja ex-Canciller de la República, el Jefe de Protocolo de la Cancillería y el señor Secretario de la Legación de Venezuela.

A pasar unos pocos días de vacaciones, se dirigió a Guayaquil para continuar a Salinas el prestigioso escritor, editorialista de EL DIA, señor doctor don Rodrigo Jácome Moscoso.

Con motivo del aniversario de la República del Brasil, el señor Ministro doctor don José Antonio de Amaral Murtinho y la señora de Amaral, ofrecieron un magnífico almuerzo a un grupo de sus relaciones. Asistieron, el señor Atilio Daniel Barilari, Ministro de la República Argentina y señora Juan Elizalde y señora, Capitán Jacobo Moreno y doctor Rafael Almeida.

El Sr. Atilio Daniel Barilari, Ministro de la República Argentina, ofreció en los salones de la Legación, una comida en honor del señor Ministro de Polonia Zdzislas Mazuykevievic, con motivo de su viaje a Lima. Asistieron las siguientes personas: señor Federico Agaccio, Ministro de Chile y señora de Agaccio, doctor Antonio Bastidas y señora, señor Alfredo Zaldumbide y señora, señora de Nelson, señor Juan Elizalde y señora, Capitán Jacobo Moreno y doctor Rafael Almeida.

El señor Encargado del Poder Ejecutivo, doctor Antonio Pons, atendiendo a la insinuación que le hicieron varios legisladores, ha concedido la Condecoración al Mérito, en el Grado de Gran Cruz, al señor doctor Antonio José de Amaral Murtinho, Ministro de los

Estados Unidos del Brasil en el Ecuador. La ceremonia de entrega de esta condecoración dió lugar a un significativo acto social.

En los salones del Hotel Viena, un grupo de empleados, contratistas y amigos del señor Capitán de Ingenieros don Alfonso V. Jaramillo, le ofreció con motivo de su separación de la Dirección de la Carretera Saloya-Río Toachi, una comida, como testimonio de sincero afecto y admiración por el valioso y atinado rumbo que supo desplegar en la administración de su cargo.

En su hacienda de San José de Chillo, el señor Abelardo Alvarez y la señora María de Alvarez ofrecieron un almuerzo en honor del senador, doctor José Vicente Trujillo, candidato a la Presidencia de la República.

Se encuentra en esta ciudad, procedente de Guayaquil, el señor José Koseck, nombrado Ministro de Checoslovaquia en el Ecuador, quien presentó sus credenciales ante el señor Encargado del Poder Ejecutivo.

El Sr. Atilio Daniel Barilari, Ministro de la República Argentina, ofreció en los salones de la Legación, una comida en honor del señor Ministro de Polonia Zdzislas Mazuykevievic, con motivo de su viaje a Lima.

Asistieron las siguientes personas: señor Federico Agaccio, Ministro de Chile y señora de Agaccio, doctor Antonio Bastidas y señora, señor Alfredo Zaldumbide y señora, señora de Nelson, señor Juan Elizalde y señora, Capitán Jacobo Moreno y doctor Rafael Almeida.

El Sindicato de Cronistas y Corresponsales de esta ciudad ofreció en el Hotel París, un almuerzo al señor Manuel Orellana, cronista del diario guayaquileño EL TELEGRAFO, quien ha venido expresamente a esta Capital a entregar al Sindicato un saludo de los compañeros del puerto.

En los comedores del Regimiento Calderón se ofreció un almuerzo al señor Coronel Benigno Andrade Flores, Inspector General del Ejército. Asistieron el señor

Ministro de Guerra, delegaciones de las diversas reparticiones de la plaza y algunos amigos. El señor Mayor Saigac, Encargado de la Jeratura de la Unidad hizo el ofrecimiento, expresando su gratitud el Coronel Andrade en frases bien trazadas.

El señor Senador doctor José Vicente Trujillo, candidato a la Presidencia de la República, ofreció en su residencia un almuerzo al que concurrieron las siguientes personas: senadores Pablo H. Vela, Eloy Looz, Coronel Nicolás F. López, Manuel Utreras Gómez, Emilio Uzcátegui y Gonzalo Sáenz. La señora Ana de Trujillo hizo los honores de la casa.

En la casa de la novia se verificó el matrimonio civil del señor Samuel Valarezo Delgado y la señorita Isabel Luna Yépez. Actuaron como testigos los señores Alberto Breilh, José María Ponce, Juan Flachier y Gabo Sánchez.

En el Salón de Las Palmas del Hotel Metropolitano, un grupo de congresistas ofreció un cocktail a numerosos miembros del Gobierno y a las autoridades militares.

Visitó los diarios la escritora y poetisa boliviana doña Elisa C. Mariño, acompañada de su hija, la señorita Morayma Ofir Carvajal, preceptora normalista, quien ha hecho el viaje para tomar parte en la asamblea de profesores.

Se encuentra en Quito un grupo de venezolanos, que se halla recorriendo las naciones bolivarianas en raid ciclista, como homenaje al Libertador Simón Bolívar. Integran el grupo los jóvenes deportistas: Luis H. Gómez P., Julio C. Salgado Rivas, Pedro Cedeño Zorrilla, Heracleo Antonio Subero, y Jesús A. Ferrer G.

En el Pasaje Royal se ha abierto un nuevo almacén que se denomina "VOGUE", en donde se ofrece mercadería consistente en artículos de fantasía y vestidos de última moda importados de las Casas más acreditadas de Europa y de los Estados Unidos.

La propietaria de este nuevo

establecimiento, señora Lucrecia Pérez de Zaldumbide, ha dirigido sendas tarjetas de invitación a sus numerosas relaciones para que visiten su almacén. La inauguración reunió en el establecimiento a distinguidas damas de la sociedad.

Numerosas personas partieron a la parroquia de Mariana de Jesús, jurisdicción de Calderón, para asistir a las fiestas y la corrida de toros que se lidiaron como regalo de la terminación de la carretera de autos, sección Carreteras-Mariana de Jesús.

Comunicación llegada de Lima afirma que prepara viaje al Ecuador el señor Javier Delgado Ingoyen, quien se encuentra actualmente en Santiago de Chile. El señor Delgado viene a ocupar el cargo de primer Secretario de la Legación del Perú en Quito.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador recibió en su sesión última, en el salón del Ministerio de Relaciones Exteriores a la poetisa cubana Emilia Bernal, nombrada Socia Honoraria de dicha institución. Emilia Bernal leyó en el acto algunas de sus mejores poesías, con el siguiente programa.

En la noche del sendero, de ALMA ERRANTE; El madrigal de la herida, de COMO LOS PAJAROS; Súplica bárbara, de LOS NUEVOS MOTIVOS; Olas del mar Atlántico, de VIDA; La noche de VIDA; la puerta, de VIDA; Canción de Cuna, de VIDA; Mi montaña negra, de VIDA; Diálogo entre la vida y el espíritu. (La madre ciega dialoga con su hijo, que tampoco ve bien, mientras recorren una senda oscura) De EXALTACION; Jesús de Cuernavaca, de NEGRO; Marcha India, de NEGRO; Y de su obra traducida: A la Virgen Santísima, de Anthero de Quental. (Portugués); Canción de Cuna, de Antonio Nobre. (Portugués); Morena, de J. M. Guerra Junqueiro. (Portugués); Regreso al hogar, de J. M. Guerra, Junqueiro. (Portugués); La vaca ciega, de Joan Maragall. (Catalán); Canto espiritual, de Joan Maragall. (Catalán); Invocación al viento, de Joaquin Folguera. (Catalán).

LA NEGRA ETIOPIA NO TIENE MIEDO A LA GUERRA

PARIS, Agosto de 1935. — Los técnicos militares europeos comienzan a dedicar su atención al conflicto italo-etiope, estudiando los aspectos tácticos de lo que ahora parece que será la próxima guerra.

La opinión corriente entre los peritos militares, es que la campaña que se espera iniciará Italia dentro de dos meses, tendrá en su comienzo un objetivo limitado, esto es, invadir las partes más valiosas de los territorios cercanos a sus colonias, como Harrar, en los límites de la Somalia, lo que disminuiría el peligro de un avance, pues si el propósito de la campaña fuese la conquista total del territorio etiope, ello llevaría al ejército italiano a una gran distancia de sus bases, hasta el altiplano, donde estaría bajo la constante amenaza de los naturales, tan ágiles como combativos.

Se descuenta que los italianos avanzarán por el Norte y el Sur, a lo largo de la frontera franco-etiope, a fin de cortar la línea ferroviaria de Addis Ababa a Djibouty, así como establecer el abastecimiento del agua en el oasis de la región de Aussa, donde hay pequeños lagos y una zona fértil, lo que permite el establecimiento de una fuerte base militar italiana dentro del territorio de Etiopia.

Es difícil determinar si el avance principal se realizará por el Norte, por vía de Adowa y Gondar, dirigido contra Addis Ababa, pero se considera que esto depende del plan que se siga para intentar la ocupación de la capital, lo que se estima será difícil en razón de la condición montañosa del terreno, donde las unidades mecanizadas se moverían con dificultad y donde la aviación se verá casi neutralizada.

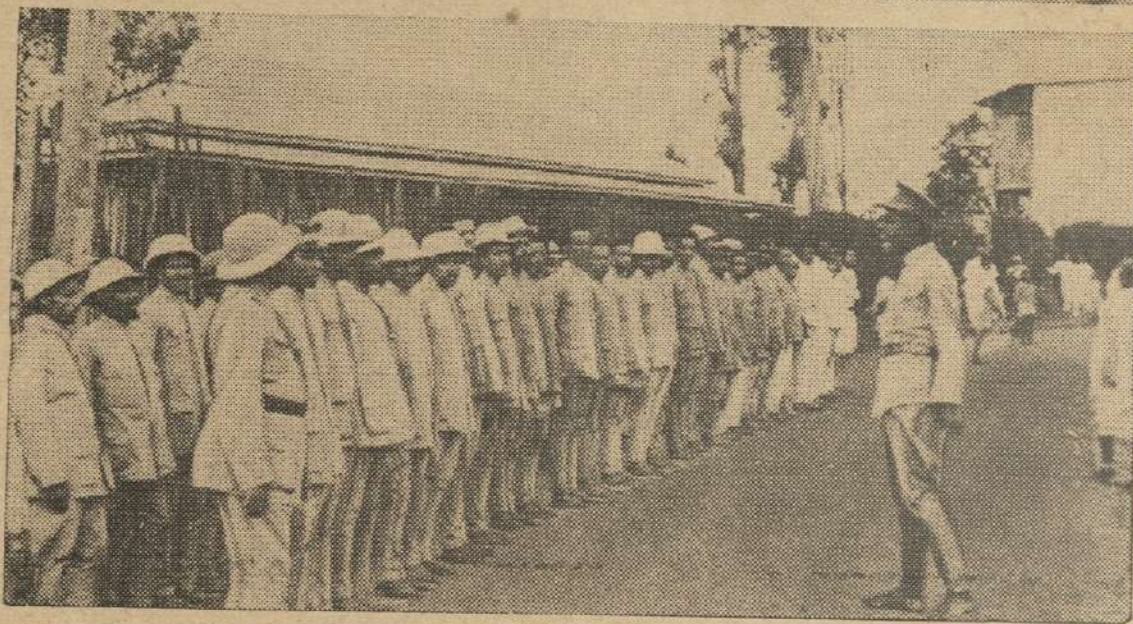
La mayoría de los expertos militares estima que en la actualidad, las fuerzas italianas en el África oriental ascienden a 200.000 hombres, de los cuales unos 100.000 son nativos, pero es probable que en los meses próximos su número sea aumentado con más soldados blancos. Como es natural, están equipados con las armas más modernas, las que en mucho eclipsan las cualidades mortíferas de las armas empleadas en la guerra mundial. Etiopia será la primera nación del mundo occidental que pondrá a prueba los últimos implementos de muerte.

Nadie puede determinar con exactitud, el poderío del ejército del emperador de Etiopia o los materiales de guerra de que dispone. Se cree que cuenta con algunas ametralladoras y que los contrabandistas de armas introducen otras, pero la mayoría de sus fuerzas son irregulares y carecen de conocimientos sobre la manipulación de las armas modernas, excepto el fusil.

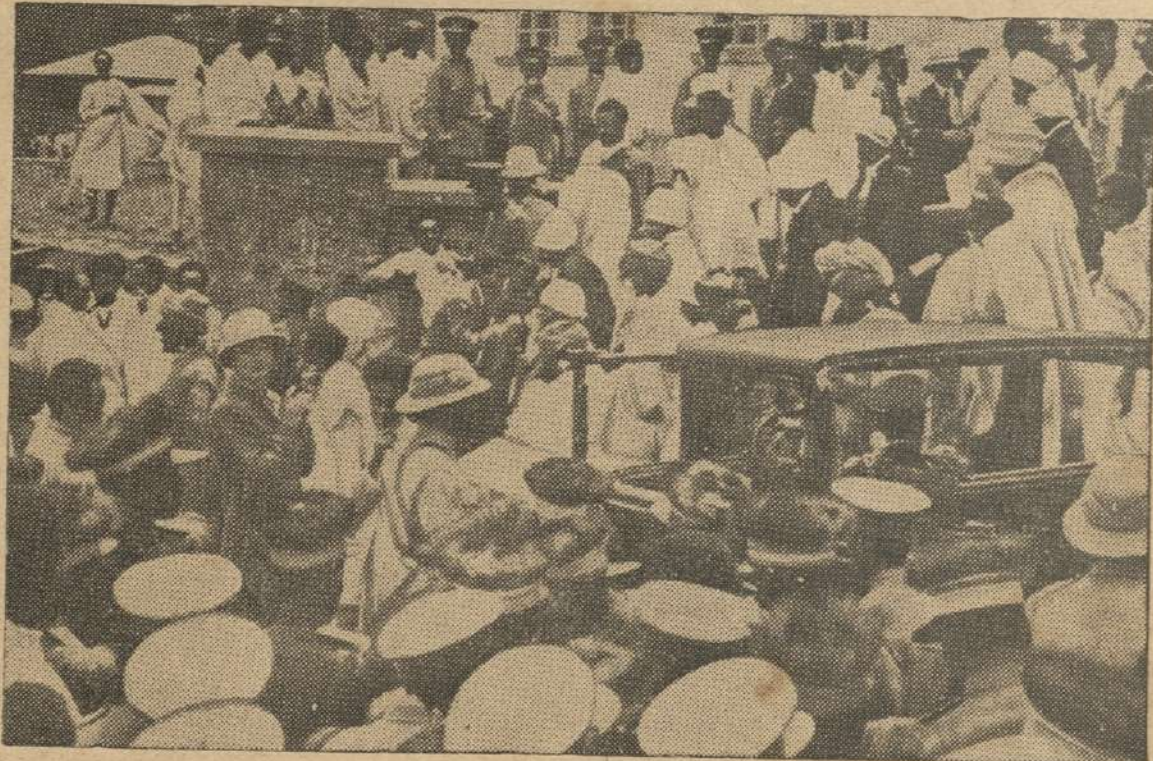
Hace poco el emperador envió emisarios a las fábricas europeas de armas a fin de adquirir cañones, y se cree que Bélgica le ha suministrado municiones. Los viajeros informan que las rutas de las caravanas desde las fronteras hasta el interior de Etiopia, están atestadas de camellos y mulas cargados con armas, las que apresuradamente son llevadas a Addis Ababa y distribuidas entre las fuerzas del emperador.

ADDIS-ABABA, Agosto de 1935. — El entrenamiento militar voluntario para todos los hombres de Abisinia, se realiza en todo el país, con gran actividad, en tanto que los funcionarios públicos aseguran que el imperio, si es necesario, puede poner en pie un ejército de 800.000 hombres bien armados y listos para el campo de batalla.

Haciéndose eco de las repetidas manifestaciones del emperador Haile Selassie, al efecto de que Abisinia está dispuesta a luchar "si se ve obligada a defender su independencia", los funcionarios



Con toda intensidad se realiza la instrucción militar del ejército descalzo del emperador Haile Selassie, ya que se cree imposible evitar la guerra con Italia. En las dos fotos precedentes, se ve a dos destacamentos de la infantería etiope, aprendiendo la táctica de marchar.



El Emperador Haile Selassie, sin dejar de seguir pidiendo a la Liga de las Naciones, que impida la guerra entre Etiopia e Italia, está tomando medidas heroicas para defender a su patria contra la invasión italiana. Esta fotografía fue sacada en Addis Ababa, capital de Abisinia, cuando un grupo de súbditos esperaba la salida de su monarca frente al edificio gubernamental, para demostrarle su decisión por la defensa del imperio. El automóvil es el del Emperador Haile Selassie.

dicen que el equipo y los armamentos son "incomparablemente superiores" a los que el imperio tenía en Adua.

Un ejército abisinio mal armado y equipado, aunque superior en gran número, pues constaba de 100.000 hombres, propinó una tremenda derrota a una fuerza expedicionaria italiana de 13.000 hombres en Adua, el 10. de marzo de 1896. Los muertos de estos úl-

timos, fueron 7.000, entre italianos y aborígenes, perdiendo también 3.000 prisioneros.

El ejército de 800.000 hombres que se anuncia ahora constará de 20.000 soldados veteranos de infantería, superiormente entrenados, 700.000 soldados regulares y 80.000 de caballería organizada bajo el sistema feudal.

El gobierno asegura que el ejército actual estará enteramen-

te equipado con rifles, mientras que el que tomó parte en la acción de Adua "sólo tenía un tercio de sus hombres con rifles, fusiles de chispa y mosquetes".

El ejército actual tiene también más de mil ametralladoras, 200.000 lanzas y 100 piezas de artillería, incluyendo cañones contra aviones, pero no tiene de estos últimos, ni gases, ni medios de defensa contra ellos.



LILLIAN DOUVAL, la escultural bailarina que está siendo muy admirada en los cabarets de Broadway, en Nueva York. (Fotografía de Murray Korman.)



MONARCAS DEL
por W. Kiddmeth.
Olfateando la lejana presencia de una posible presa, las fieras se immortalizan en una calma impresión
artista naturalista Kiddmeth logró llevar al lienzo en forma tan fidedigna que sus sujetos palpitan de vida.

